

© 2004 Ediciones y distribuciones Vedrá, S.L.

© 2004 Dr. Manuel Arrieta

Diseño portada: Nacho Antolín

Primera edición: abril de 2004

ISBN: 84-89768-99-4

Depósito legal: B-14.638-04

Edita: Ediciones Indigo

Zamora, 91-95, 6º 1ª – 08018 Barcelona

Avda. Centenario, nº 607 – Col. Lomas de Tarango

Del. Álvaro Obregón – México D.F. 01620

Fotocomposición: Text-Gràfic

Ausiàs Marc, 16 – 08010 Barcelona

Impresión: Liberdúplex

Constitución 19, bloque 8, local 19

08014 Barcelona

Encuadernación: Encuadernaciones Roma

Feixa Llarga, 70 - 08907 L'Hospitalet (Barcelona)

Agradecimientos

Quiero agradecer, antes que nada, a los chamanes de la antigüedad, los ancestros y terapeutas, que no dejaron que el don de la salud instintiva se olvidara y, con el tiempo, y varios saltos cuánticos, ahora se han transformado en los médicos de la primera generación del siglo XXI.

A todas las personas que hicieron posible este libro, que es un homenaje a los ancestros de sanación. En especial al equipo editorial que materializó, cuánticamente, estas palabras de agradecimiento y honor que todo médico debería ofrecer a la raíz que nutre su preciado saber.

A la Fuerza Vital, ese interminable río de vitalidad y conciencia que llamamos evolución y amor, y que permanece a través de todos los tiempos.

INTRODUCCIÓN

La cura consistiría en volver pensable una situación dada el comienzo en términos afectivos, y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo rehúsa tolerar. Que la mitología del chamán no corresponde a una realidad objetiva carece de importancia: la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que, también, cree en ella. (...) Para la enferma, al comprender, hace algo más que resignarse: se cura.

Claude Lévi-Strauss

Al volver la mirada a la historia, aún cuando nos hundamos en los tiempos más ancestrales y en los confines más alejados, se puede encontrar la misma realidad constante de la presencia, en todas las culturas, del malestar que llamamos enfermedad. Junto a ello, también, una respuesta social: la presencia de una institución, cualquiera que sea, destinada a atender este malestar, susceptible de responder a la demanda de ayuda, en donde la condición de «fe» hacia quien va a proporcionar esa ayuda, y la comprensión del sentido de un padecimiento en la existencia, tienen una importancia vital para la curación. Sólo ubicándose, desde la perspectiva de reencontrar dicho sentido, es cuando la salud puede recuperarse, en tanto que la enfermedad es una señal de la pérdida de significados en la existencia.

A medida que el hombre iba conquistando la naturaleza y transformándola en una herramienta de utilidad, paralelamente se alejaba de ella. La naturaleza dejaba de ser la morada natural de hombre, un vasto sistema de referencias para convertirse en una «cosa» para ser explotada.

Simultáneamente, con este divorcio progresivo, el hombre se fue separando, también, de su propio centro interior y, de esta manera perdió la comunicación consigo mismo. Así olvidó el sendero para comunicarse con su alma y es, precisamente, este vacío, el que condiciona el nacimiento de esa función social que desempeña el terapeuta, antes «hombre medicina», «chamán», sacerdote o psicoterapeuta.

La historia nos enseña que la humanidad siempre se enfrentó a la enfermedad y hubo estrategias sanadoras que respondieron a una cierta organización social y de creencias en torno a los caminos por los cuales la enfermedad llega y se va.

En este libro, que recoge lo expresado en un seminario que tuvo lugar en la ciudad de Barcelona, en mayo de 2001, intento transmitir la idea de que la medicina debe acompañar la evolución del hombre, y que hay una sola medicina: la que cura. Debemos escapar de las falsas opciones que antagonizan saberes y centrarnos en lo que la terapéutica no debe perder nunca de vista: el hombre que sufre y padece.

Se trata de un trabajo destinado a presentar una problemática real de la salud y la enfermedad en nuestro tiempo, problemática que puede interpretarse plenamente, si somos capaces de rastrear sus raíces.

El hombre moderno ha perdido interés por la historia, no sólo por la de los pueblos o ciencias, sino por la propia. Vive atado al momento y quien es incapaz de comprender la significación de los procesos formadores de la humanidad, es incapaz de aprender las lecciones que de ella se desprenden. Y quien no aprende repite. De manera que esto puede explicar la situación actual en la que nos encontramos, en la que parece que la humanidad no haya asimilado tanto dolor, muerte y sufrimiento de tiempos pasados.

Bucear en la historia de la medicina, no en la cronología de sus sucesos, sino en la dirección de sus orientaciones, puede ayudarnos a desarrollar una adecuada labor terapéutica en un marco de ciencia con conciencia, que dirija su mirada, no a fuentes de estímulos exteriores, sino hacia el interior olvidado de cada persona, que es donde yacen las verdaderas llaves de la salud y la enfermedad.

Si este libro logra despertar el interés por abrirse al encuentro con los pacientes, desde una nueva mirada incluyente, capaz de no perder de vista los procesos de los cuales cada persona transita en busca de su plenitud y evolución (uno de ellos es la enfermedad), habré cumplido mi objetivo, ya que un maestro tienen que ser alguien que incite a pensar, a descubrir y a sentir con pasión, la aventura de la vida, para lograr enriquecerse con innovadoras experiencias. En suma, alguien que haga cuestionar las creencias que nos asisten y por las cuales miramos al mundo, creencias que funcionan como automatismos, sobre las que no reflexionamos y que pueden estar equivocadas.

Para ayudar a que el paciente sane en todos los conceptos, debemos ayudarle a entender que debe ampliar su campo de visión en cuanto a que su enfermedad pueda deberse, no sólo a un trastorno físico, sino a unas creencias que pueden ser erróneas. Pero esta transformación sólo será posible si, antes que el paciente, los médicos hemos estado abiertos a dicho cambio.

1 – EL DILEMA ACTUAL DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD

Existe una única medicina, la que cura.

Dr. Florencio Escardó

Estamos viviendo unos momentos cruciales en el campo de la salud. Son tiempos en los cuales nos encontramos ante una gran problemática que debemos enfrentar en el ejercicio de la medicina, tanto los profesionales de la salud y los terapeutas, como el público en general. Se nos presenta a todos, una gran alternativa que no podemos evadir.

Tenemos opciones, dos, tres o más, para poder atender nuestra salud. Aparte de la medicina oficial, que ejercen las instituciones públicas, estamos recibiendo un bombardeo de terapias, un sin fin de maneras de generar un bienestar, y esto ha creado mucha confusión. Es importante que empecemos a revisar su origen, es decir, vamos a hacer un repaso, un viaje por la historia, de cómo se ha ido desarrollando la medicina, en el sentido amplio del término, a lo largo de este tiempo.

Para entender el fruto, a través de sus raíces, es importante que observemos de qué manera, en estos momentos, la medicina oficial impacta sobre nuestra calidad de vida. Tomemos, por ejemplo, a una persona que desarrolla su vida cotidiana. Vamos a utilizar un nombre común, el de Juan Pueblo, que es cómo se define a cualquier persona de cualquier país.

Podemos hablar de cómo, Juan Pueblo, se levanta por las mañanas, se desvela estresado a través del repiqueteo del despertador, que puede ser electrónico con una serie de alarmas o emisoras de radio que al sonar, interrumpen, de forma violenta, su descanso, produciéndole un cambio brusco en su actividad cerebral que puede considerarse una inicial y significativa perturbación. De ahí tiene que apresurarse a comenzar su agenda diaria. Se dirige rápidamente a desayunar y empieza a consumir deprisa su alimento matutino porque tiene el tiempo justo; se traslada al trabajo con su automóvil, con el consabido nerviosismo al tener que soportar el intenso tráfico a esas horas punta. Su oficio le obliga a tener un permanente actividad mental, o por lo contrario, un extenuante esfuerzo físico.

Después de unas pequeñas pausas, Juan Pueblo sale a almorzar; normalmente cerca de su trabajo, consume una serie de alimentos que no sabe quién los preparó, que tienen una cantidad de grasas que desmejora su calidad, que no sabe cómo fue cocinado, ni si están desinfectadas las verduras y las frutas; y no sólo esto, sino que se siente presionado por tener que comer rápido para regresar a su trabajo. Después de la segunda jornada, sale hacia su casa, vuelve otra vez a «luchar» contra el tráfico y llega extenuado. En este momento, lo que hacen la mayoría de las personas, es prender el televisor, una especie de sedante mental como un centro de poder, el control remoto. Va cambiando de programa n programa recibiendo, a cada paso, la carga subliminal de lo que estos programas implican para el consumo, sobre todo, con los espacios destinados a los comerciales y, sin darse cuenta, va absorbiendo una cantidad de información que no puede metabolizar plenamente y de impulsos consumistas que no puede satisfacer. Tomando en cuenta lo que es calidad de vida, Juan Pueblo recibe una saturación, en el sistema nervioso, pavorosa.

Aquí es importante que hagamos un paréntesis. En estos tiempos los médicos estamos esperando un aumento tremendo de lo que son las enfermedades mentales. Parece ser que en el siglo XXI lo principal a lo que nos vamos a enfrentar es a un profundo trastorno del sistema nervioso, «la velocidad de la vida», tal como la ha definido el doctor Larios en su

excelente libro, *Espacio, Tiempo y Medicina*, y que nos habla de que nosotros padecemos, actualmente, de una enfermedad primordial, que se puede llamar «la enfermedad de la prisa».

Todo va a una velocidad vertiginosa y ocasionando una serie de profundos trastornos en la mente de las personas que ya se están empezando a notar.

Si consultamos las estadísticas de ventas de medicamentos alopáticos sin restricción, lo que se llama la venta de medicamentos populares, nos damos cuenta que, después de los analgésicos, son precisamente, los medicamentos para la depresión y los llamados estabilizadores emocionales, los que más se venden.

Esto ha creado un gran clima de inseguridad en la medicina, puesto que estas dolencias, como la depresión y el estrés, no se puede curar tan fácilmente con una pastilla, como ocurre aparentemente, en otro tipo de enfermedades.

Una de las cosas que más me intrigó al estudiar el tema de las autopsias, fue el encontrar que, en la mayoría de la gente del pueblo, la glándula pineal se hallaba calcificada.

En el tiempo que estudié este fenómeno, preguntaba insistentemente a muchos especialistas, en particular a los endocrinólogos, sobre la función de la pineal, a lo que me respondían que sólo servía para hacer pinealomas, es decir, de alguna forma se desconocía su función.

Actualmente el conocimiento que existe sobre esta glándula es que genera una hormona llamada melatonina, crucial en el control de los biorritmos de las personas. De hecho se le ha dado el nombre popular de «hormona de la juventud». En algunos países su fabricación y venta, todavía no está totalmente regulada, mientras que en otros, está prohibida. Hay vacíos legales al respecto, pero el caso es que se está consumiendo como un prodigio, una panacea para poder restaurar los daños que genera este tipo de vida acelerada.

En el ejemplo anterior de Juan Pueblo, hay un punto muy importante sobre el patrón de alimentación. Si durante el almuerzo se está más pendiente de no llegar tarde al trabajo, que en darse el tiempo para alimentarse adecuadamente, es lógico que, por la noche, la mayoría de las personas tenga mucha hambre y llegue a ingerir grandes cantidades de alimento durante la cena.

Cuando empezamos a estudiar a fondo el porqué la melatonina y la pineal controlaban el biorritmo, nos dimos cuenta que, básicamente, había dos ritmos de trabajo que se imponían a todo lo que es el programa metabólico de las células.

Podemos dividir la primera fase del biorritmo en una de trabajo celular, que comienza cuando sale el sol. En estos momentos la luz solar golpea la pupila, el iris, la parte coloreada del ojo, y produce una reacción eléctrica que va directa a la glándula pineal, bloqueando la generación de melatonina, es decir, ésta no se produce cuando hay presencia de luz en el ojo.

En este momento se empieza a producir otra hormona que generalmente tiene que ver con la adrenalina, con cortisol, que comienza a despertar a la célula y la prepara para la acción. Durante todo el día la célula está trabajando, está asimilando los nutrientes que se le están dando y realizando los trabajos para lo que es requerida. Sin embargo cuando empieza a anochecer y a faltar la luz, se vuelve a generar otro impulso eléctrico en el iris que activa la pineal. La melatonina se empieza a producir en el momento en que mayor es la oscuridad y más profundo el sueño. Lo que esta hormona hace es activar el sistema de limpieza del cuerpo humano y entramos así en la segunda etapa biorrítica del organismo, que es una etapa nocturna del reposo.

De esta forma, podemos dividir el trabajo de la célula en un trabajo de día, que es el biorritmo solar; y un descanso y reparación de noche, que sería el biorritmo lunar. La alternancia de los dos biorritmos permitiría a la célula estar trabajando y descansando por tiempos indefinidos pero, en el momento en que una persona cena demasiado, provoca en su organismo un bloqueo del programa de reparación y mantenimiento celular, el

programa de descanso, y el cuerpo tendrá que trabajar por la noche para digerir aquello que fue ingerido en un biorritmo inadecuado.

Este tipo de digestión parcial, producirá que el sistema digestivo empiece a deteriorarse poco a poco, a lo largo de toda su vida. De hecho podemos decir que por cada cena excesivamente copiosa, que nos brindamos, envejecemos un día, puesto que ese día no se pudo generar a fondo la melatonina y no hubo la reparación del cuerpo necesaria: toda la energía fue desviada hacia la digestión.

Si nosotros entendemos que éste es el patrón de consumo alimenticio de la mayor parte de la humanidad, podemos darnos cuenta porqué una pineal que está siendo estresada y forzada constantemente, termina calcificándose.

Ésta es una de las razones del porqué el 80% de las autopsias muestran que la pineal de las personas se encuentra con un gran estrés y calcificada, anulada. Si fuese posible retrasar, de alguna forma, el síndrome de envejecimiento prematuro de las grandes ciudades, esta enfermedad de la prisa, que al afectar a nuestro sistema nervioso y a nuestros hábitos, está dañando gravemente nuestra biología, ganaríamos en calidad de vida.

Nos planteamos, pues, hasta qué punto los antiguos, la medicina tradicional, la medicina natural, el conjunto de lo que llamamos medicinas alternativas, han estado haciendo propuestas interesantes que la medicina alópata no ha tomado en cuenta.

Vamos a exponer los dos grandes campos en los que se ha dividido la medicina. En primer lugar, nos encontramos al médico alópata que se ha «quemado las pestañas» durante muchos años estudiando, que ha recibido su título en la universidad, que presenta toda una serie de preparaciones científicas y que cuando oye hablar de los médicos alternativos o de los terapeutas, lo primero que dice es: «Bueno, ellos están practicando sistemas terapéuticos que ya han sido superados por la medicina y muchas de las utilidades de las prácticas de la medicina tradicional y la natural, son ya historia, pertenecen al pasado, por lo tanto un terapeuta alternativo, en realidad, está arcaico en cuanto a su tiempo».

Por otro lado, también es importante el tener en cuenta la opinión contraria. ¿Qué pensaría, en este caso, un terapeuta o un médico alternativo sobre un profesional de la alopátia? Generalmente lo siguiente: «Ellos han sido ya, de alguna forma, hipnotizados por la industria farmacéutica donde sólo se les administra una serie de conceptos acerca de la bioquímica de los medicamentos que se venden y, es obvio, que si un medicamento ha tenido un coste de producción elevado, el laboratorio debe canalizar ese coste a través de la venta de medicamentos y tratar de motivar al médico para que lo recete. En cambio cosas tan simples como una planta medicinal o producir, químicamente, agua oxigenada, son bloqueados en su desarrollo por que, obviamente, no aportan este beneficio económico a las grandes industrias farmacológicas». Así, la opinión que tiene a menudo el terapeuta, es que el médico ha perdido su raíz.

Si comparamos, por ejemplo, la sabiduría que puede tener un médico curandero de las selvas del Amazonas, en su conocimiento de las plantas medicinales, es decir, de la raíz de la medicina, con lo que sabe un médico actual sobre dichas plantas, nos damos cuenta de la total ignorancia de este último. Pero esto no es consecuencia de un descuido, falta de preocupación o cualquier otra razón superficial, sino que responde a estrategias de pensamiento diferentes y que el antropólogo Claude Levi-Strauss llamó «pensamiento abstracto» y «pensamiento concreto», no porque no fuera mejor que el otro, sino porque responden a diferentes orientaciones y preocupaciones del alma. Dicho sea de paso, los trabajos de este maestro *La eficacia de lo simbólico*, *El hechicero y su magia* y *El pensamiento salvaje*, pueden ser una buena guía para ampliar este punto.

Volviendo al tema, esto nos hace pensar que se han creado dos grandes huecos de información. Por un lado los médicos alternativos están desconociendo la importancia del avance que ha tenido la medicina alópata, del esfuerzo que ha hecho durante 300 años para generar la estructura de salud que en estos momentos se tiene oficializada. Por otro lado, está el concepto del médico alópata que rechaza, tajantemente, la

medicina alternativa, la medicina natural. Rechazo que responde, realmente, más a una reacción emocional que a una actitud científica.

Si nosotros nos ceñimos a lo que es la ciencia, lo primero que tenemos es que, el científico debe atenerse a lo que son los hechos, a lo que son las evidencias y, por lo tanto, nunca emitir juicios, de alguna forma prematuros, lo que llamamos «un prejuicio», es decir, hasta que no se tienen todas las evidencias, uno no puede descartar o aceptar algo. Pero los médicos alópatas se han saltado esta regla y están reaccionando ante este tipo de medicinas porque han venido a llenar un hueco, un nicho, que la medicina alopática ha ocasionado. La fuerte tecnificación que tienen en estos momentos muchos hospitales y sistemas sanitarios de un país, ha producido que el paciente pierda su identidad y se convierta en un número más, y esto es muy importante porque, expertos profesionales y doctores, consideran que la manera de hacer medicina, en estos momentos, está destruyendo la relación médico-paciente y esta relación es fundamental para el desarrollo de la curación. Tal como señala el doctor Eduardo Grecco: «la medicina cura, la relación terapéutica es la que sana».

El paciente, al convertirse en un número más, ante el total desconocimiento que de él tiene el médico que le va a tender y sobre las circunstancias que pueden haberle ocasionado su enfermedad; en donde el promedio de atención, según estudios realizados por la Organización Mundial de la Salud, es de hasta veintitrés segundos para que el paciente exponga su dolencia; ante tanta exigencia, es lógica que el enfermo no reciba la atención adecuada y que cada vez busque otras medicinas alternativas en las que se le tenga en cuenta como persona y se le escuche.

En el caso de la medicina alternativa esto no sucede. Se trabaja mucho con la historia personal, la historia familiar, se profundiza en las causas emocionales, las causas alimentarias; de hecho el tiempo de consulta puede ser de hasta más de una hora, en el cual se crea una relación médico-paciente, para poder así determinar el diagnóstico y su posterior tratamiento.

Estos dos mundos, estos dos contrastes, han provocado que las estadísticas de salud reflejen un fenómeno a tener en cuenta, en los diferentes países. En Francia, el 80% de la población que acude a los servicios de salud de medicina alopática, ya sea privado o público, acude al mismo tiempo, a terapeutas o médicos alternativos que están coadyuvando y complementando su tratamiento alopático. Esto ha propiciado el concepto de medicina complementaria y hay un 40% o 50% de personas, en los países industrializados, que acuden específicamente, a la medicina alternativa, sin tomar en cuenta la medicina alópata.

En los países poco desarrollados, tercermundistas, las circunstancias son diferentes. La mayor parte de los indígenas de la población, no tiene acceso a los sistemas sanitarios normales, por lo tanto el 80% de la atención médica es a través de la medicina tradicional constituida por herbolarios, personas con grandes conocimientos sobre plantas, masajes, etcétera, lo que llamamos osteopatía alternativa. Es decir, según en qué parte del mundo nos situemos, la práctica médica es diferente, variando así la estadística. Es un buen momento para que, tanto los médicos alópatas como los médicos alternativos, comiencen a tratar de unir estas dos prácticas en un área común de trabajo.

Muchos pacientes empiezan a sentir desconfianza en utilizar medicamentos que les recetan, debido a que la medicina alopática se basa, principalmente, en el manejo del principio activo de ciertas sales, muchas de ellas obtenidas de las plantas medicinales y ahora de segunda, tercera hasta de quinta generación, en los laboratorios, ocasionando que sean medicamentos muy efectivos para manejar ciertos síntomas o ciertas partes de la enfermedad, pero con efectos secundarios muy notorios.

También nos encontramos con el terrible problema del mal uso de los antibióticos que venden los laboratorios. Estos remedios eran muy eficaces, pero se les escaparon del control médico, clasificándoles como medicamentos de receta popular, lo que ha ocasionado que mucha gente, en vez de acudir al médico, vaya a la farmacia y le diga al farmacéutico: «Oye, tengo un problema en la garganta, creo que es una infección, ¿qué me puedo tomar?», y obviamente, el farmacéutico receta y participa así, de lo que llamamos automedicación. ¿Las consecuencias? La resistencia a

los antibióticos. Imaginen esto: hay una población de mil bacterias, se matan ochocientas y quedan doscientas vivas, estas doscientas son capaces de aprender de la experiencia del antibiótico, mejorar sus defensas y hacerse resistentes al mismo.

Cuando una persona se automedica, que es a lo que ha conducido el mal uso de la medicina alopática (hecho que muchos médicos reconocen), lo que está propiciando es la formación de una resistencia bacteriana. Pero hay un agregado importante y es que, ahora nos enfrentamos al problema de las infecciones intrahospitalarias. El hecho es que muchos pacientes ya no quieren ingresar en los hospitales porque saben que allí existen las superinfecciones. Es ahí donde más se ha encarado la bacteria con diferentes tipos de antibióticos y antisépticos y donde más ha desarrollado, por lo tanto, su resistencia. Esto implica que las bacterias más agresivas se encuentran ahora en el hospital.

Si nosotros acudimos, por ejemplo, en la ciudad de México, a las demandas que se producen cada año ante la comisión nacional de arbitraje médico, podemos observar que hay, aproximadamente, dos mil demandas por errores o negligencia médica y que más del 70% son casos de la seguridad social, es decir, de las entidades públicas. En Estados Unidos llama la atención que la agencia de noticias CNN, mencione que más o menos cada año, se producen de cuarenta mil a cien mil muertes por error médico, por iatrogenia, incluyendo en estas cifras, las superinfecciones hospitalarias y los graves errores quirúrgicos.

También es interesante mencionar, en la parte diagnóstica, que se está produciendo un abuso de todo lo que son análisis de laboratorio. Por ejemplo, dos terceras partes de los análisis de sangre y de orina son innecesarios. Sólo el 1% o 2% de éstos, tienen un valor diagnóstico. Tomemos el caso de las radiografías, que es una práctica con cierto riesgo, y una técnica radiactiva. De diez radiografías que se obtienen, nueve no son necesarias. Es decir, el abuso en los análisis y los estudios de gabinete, eleva a más del 10% el coste sanitario de un país.

En la Universidad de Zurich, se realizó un estudio muy interesante. Se comparó la población de médicos y sus familiares, con la de las

personas que no estaban vinculadas con profesionales de la medicina en cuanto a la aceptación de una intervención quirúrgica. Se observó que en la operación para quitar la vesícula biliar, el 84% de la población que no tenían ninguna relación con el campo de la medicina, se quitaba la vesícula, en cambio, sólo un 16% de los médicos y familiares, lo hacía, frente a un 80% que era totalmente resistente a dicha operación. Esto quiere decir que los propios médicos no están confiando en sus sistemas de curación y diagnóstico.

Recuerdo una frase de un colega mejicano, el doctor Luis Solana y Senties, que suele decir con cierta ironía: «La primera causa de muerte de los pacientes es el diagnóstico médico».

La Comisión Nacional de Derechos Humanos ha denunciado una práctica muy grave que se realiza en México. En 1999, el 50% de los partos fue atendido por medio de la operación cesárea. Esto, realmente, es alarmante. Aunque es una operación fácil, realizada a lo largo de muchos años, no deja de ser una operación a cuerpo abierto, donde hay el riesgo de sufrir graves infecciones y donde tenemos también el trauma de la anestesia, tanto para la madre como para el niño. Es un trauma quirúrgico y realmente, que en un año, la mitad de los niños sean sometidos a esto, cuando en realidad, la cesárea debiera ser mínima o nula. Muchos ginecoobstretas calculan que, en realidad, solamente el 20% de los partos requerían este tipo de intervención.

Esto nos ha llevado a considerar que la alopátia, como dicen muchos médicos tradicionales, ha perdido sus raíces, ha perdido la noción de lo que es la atención integral del ser humano y, obviamente, ha dejado un hueco muy grande, este nicho que mencionábamos al principio del capítulo, que como no se trabaje para eliminarlo, siempre habrá quien lo llena de manera indebida.

Realmente existen, en muchas legislaciones de países, vacíos legales sobre este tipo de prácticas. Hay que tener en cuenta que la medicina alopática viene utilizándose, aproximadamente, unos 300 años, en cambio las medicinas naturales y tradicionales, tienen más de 5000 años de experiencia continua.

Tomemos el caso de la Medicina Tradicional China, o la Ayurvédica de la India, que tienen por lo menos 4000 o 5000 años, a lo largo de los cuales, los médicos han aplicado constantemente sus tratamientos. Dicho sea de paso, y como anécdota ilustrativa, la cirugía reparadora o plástica, la aprendieron los ingleses de los médicos ayurvédicos durante la época imperial.

En el momento en que el médico alópata se dé cuenta de que ha dejado un vacío, lo único que tiene que hacer es empezar, nuevamente, a tomar territorio. Se debe perder el miedo a que se calcifique esto como una charlatanería, como una sugestión, porque en realidad cada vez hay más investigaciones al respecto sobre este tipo de temas.

Es importante darnos cuenta de que, durante un tiempo, las medicinas se fragmentaron. Son impactantes los logros de la medicina basada en la atención tecnológica. Nos asombra ver la cantidad de aparatos, tales como la resonancia magnética nuclear, la tomografía por emisión de positrones capaz de ver cómo una persona piensa a través de una emisión de glucosa radiactiva, cómo las neuronas consumen ese azúcar y cómo puede verse entonces, la cantidad de metabolismo cerebral. Esto es realmente impresionante, pero también lo es, por ejemplo, ver cómo un curandero en la selva, sin aparatos y sin una serie de herramientas tecnológicas, es capaz de, con sólo tomarle el pulso a una persona, hacer diagnósticos casi tan certeros como los de medicina interna y puede llegar, inclusive, a una curación sin necesidad de recurrir a altas complejidades.

Es bueno y productivo, que reflexionemos acerca de la historia de la medicina, por ello, en los siguientes capítulos haré un análisis retrospectivo de las diferentes etapas por las cuales transitó, para concluir con un sondeo y con las perspectivas que puede tomar la medicina del futuro.

2 – MEDICINA INSTINTIVA GENÉTICA

Mi religión consiste en una humilde adoración ante un espíritu superior, infinito, que se revela en los pequeños detalles, que somos capaces de percibir con nuestra débil e insuficiente mente. La convicción, profundamente emotiva, de la existencia de una inteligencia superior que se manifiesta en este universo incomprensible, constituye mi creencia en Dios.

Albert Einstein

Este apartado tratará de lo que considero el primer y fundamental capítulo de la historia de la medicina.

Cuando en 1985 empecé a estructurar estos temas para el *Centro de Capacitación Internacional en Salud Holística*, donde me pedían desarrollar una materia sobre salud integral, me di cuenta que la mayoría de los libros de historia de la medicina, dedican gran parte a la medicina romana y la griega y pasan por alto muchos detalles de la medicina chamánica, resumiéndola en sólo una o dos páginas. El resultado general es que, realmente, no se profundiza en sus raíces ancestrales.

Creo que es muy significativo y además vital, que en estos momentos se rescate de la práctica médica, toso ese universo que he denominado medicina instintiva.

Obviamente, sabemos que el instinto, «esa voz de Dios que todos los animales obedecen» (Kant), está codificado en la información genética de cada especie. Siempre nos hemos maravillado al advertir cómo, las garzas o los flamingsos, son capaces de crear estructuras de nidos con ramas, siempre similares, ya que, de una generación a la otra, la

geometría del nido no varía. Todos los pájaros tienen su manera de recolectar ramitas, plumas e ir construyendo su nido y, generación tras generación, ese nido siempre va a tener la misma geometría esencial.

¿Dónde se encuentra ese conocimiento ancestral? Las investigaciones nos han conducido, en el campo de la biología, a saber que este conocimiento está radicado en el código genético, es decir, que existe una manera de mantener los hábitos vitales, aquellos que nos preservan ante los elementos y las circunstancias cambiantes, y que éstos están profundamente enraizados en nuestra genética. Ruppert Sheldrake, lo atribuiría a la memoria de los «campos morfogenéticos».

Durante mucho tiempo, al estudiar la historia de la medicina, me preguntaba cómo se curaba antes de que existiera un chamán, el curandero o quien ejerciera en ese lugar. En suma, cómo se curaba la humanidad antes de que la medicina se constituyera como tal. Esta pregunta me condujo a la observación de cómo se curan los animales. Esta problemática antropológica, tal como la abordan disciplinas como la biología o la etología, se torna muy interesante por sus consecuencias prácticas en otros terrenos.

Por ejemplo, recientemente se ha hecho notables descubrimientos acerca de cómo los simios seleccionan una serie de plantas por razones medicinales. Supongamos que estamos mirando una colonia de simios en una selva y vemos que uno de ellos empieza a presentar un cuadro de diarrea. ¿Cuál es la conducta que desarrolla? Vemos cómo, este simio, se aparta del grupo y va en busca de una determinada planta en especial, ya de por sí este comportamiento es sugestivo. Pero lo realmente sorprendente, es que no va a seguir, al encontrarla, el mismo patrón de ingesta usual. Normalmente, dicho animal, toma una hojarasca y empieza a digerirla en su totalidad, pero en este caso, arranca la raíz y las hojas que habitualmente consume, y sólo se come su tallo. Lo que hace a esta conducta sumamente ilustrativa es que, cuando se practica el estudio fitoquímico de esta planta, nos encontramos con la sorpresa, de que está cargada de principios activos antidiarreicos y que éstos se encuentran, en su mayor concentración, en el tallo y no en las hojas ni el raíz. Surge otra vez, la pregunta, ¿cómo este simio fue capaz de distinguir que dicho

principio activo se encontraba en el tallo y no en el resto de la planta? Ahí es donde se puede detectar la existencia de un patrón instintivo de curación.

Otro ejemplo lo podemos obtener de la sabiduría popular. Si consultamos con bisabuelas, nos van a hablar de la famosa «hierba del gato», conocida también como «regaliz». Los gatos, cuando se encuentran mal del estómago, o lamen su pelaje (lo cual produce una especie de bolas de pelos en el estómago), tienden a vomitar y para ello consumen esta planta, es decir, se purgan a sí mismos.

Lo mismo sucede con la «hierba de la golondrina», cuyo nombre científico es *Chelidonium Majus*, que traducido del latín podría significar, más o menos, «el mayor don del cielo». Esta planta produce un interesante efecto en los ojos, de ahí quizá derive su nombre, al considerarla el mayor don del cielo. Se ha observado cómo los pichones de la golondrina, por la suciedad del nido, desarrollan fácilmente conjuntivitis. La madre, entonces, busca esta planta, toma sus hojitas, las mastica, se las lleva y las coloca, con el pico, directamente en los ojos de sus polluelos para producir una acción curativa. Es sorprendente cómo esta ave, conoce y selecciona una planta medicinal.

También es interesante observar a los peces. Quizás se hayan preguntado ustedes, cómo hacen éstos para curarse una infección, ya que están dentro del agua. En un acuario, cualquier persona encargada, sabe que tiene que agregar antiparasitarios y desinfectarlo, usar permanganato de potasio o una serie de herramientas para mantenerlo en buen estado. Pero esto no es posible en los ríos, mares o lagunas, y es impresionante ver qué hace todo un cardumen de peces, frente a una infección parasitaria que empieza a afectar a varios de sus miembros. En un determinado momento, se dirigen hacia donde hay sábila cerca del río. Hoy sabemos que el Aloe Vera contiene unas sustancias químicas llamadas glucomananos, que son excelentes cicatrizantes, y a menudo, curan las heridas de la piel; pues bien, el parásito del que hablamos, afecta la piel de los peces. Éstos se dirigen hacia donde, de alguna manera, las hojas de la planta están rozando el agua del río y permanecen allí el tiempo

suficiente para curarse. Después se retiran a los lugares habituales de comida y reproducción.

Al observar la conducta de estos animales, nos preguntamos qué ha pasado con la humanidad, en este aspecto, ¿por qué el ser humano ha perdido este tipo de sabiduría?, ¿en qué momento olvidamos cómo curarnos de manera natural?

Kant, en su libro *Conjetura sobre los comienzos de la historia humana*, intenta dar una respuesta, y señala que el instinto fue lo que guió al ser humano en su relación con el mundo. Esta fuerza lo conducía a elegir determinados alimentos y rechazar otros. Kant supone, en este punto, la prevalencia del sentido del olfato presidiendo la vida en los tiempos primordiales. Ahora bien, esta prevalencia se va aplazada por un nuevo desarrollo ligado a la percepción que, míticamente, Kant vincula con la «caída» del hombre y la expulsión del Paraíso, que se debió al influjo de la vista, que no guardaba relación de dependencia del instinto.

Kant, añade a este desarrollo, se agrega la capacidad del pensamiento y la razón. La capacidad de esta función es poseer la disponibilidad de fingir tendencias con la ayuda de la imaginación, y dice: «ello no sólo sin una pulsión material que lo oriente, sino contra ella». De este modo, el hombre fue creando inclinaciones opuestas a la naturaleza, e inició un camino de oposición a sus tendencias básicas instintivas, que le provocó, entre otras cosas, la represión de ciertas disposiciones naturales que hoy parecen perdidas o distantes, instintos tan sencillos como el de la mujer embarazada que empieza a nutrirse con alimentos adecuados para las necesidades vitamínicas de su bebé.

Es interesante que un hombre de la talla de Kant, se haya preocupado por estos temas y, aunque estemos o no de acuerdo con él, lo importante es que el planteo está formulado. Esta preocupación, es también compartida por lo menos, por un sector de la filosofía.

Tal vez la pregunta es si los chamanes son los que todavía mantienen vivo este conocimiento que muchos consideran olvidado.

Les recomiendo cinco herramientas básicas que nos puedan ayudar a recuperar esta capacidad:

1. Convivencia profunda con la naturaleza
2. Estar cerca de personas altamente intuitivas
3. La meditación
4. Relajación profunda
5. Aprender a observar, detenidamente, la conducta de plantas y animales

Estoy seguro que por esta vía obtendremos muchas respuestas al por qué hemos olvidado este tipo de curación intuitiva.

3 – MEDICINA CHAMÁNICA (MÁGICA)

El chamán proporciona a la enferma un lenguaje en el cual se pueden expresar inmediatamente estados informulables por otro camino. Y es el pasaje a esta expresión verbal lo que provoca el desbloqueo del proceso fisiológico, es decir la reorganización, en un sentido favorable de la secuencia cuyo desenvolvimiento sufre la enferma.

Claude Levi-Strauss

Una vez pasada la etapa de la evolución del simio, al que podemos llamar pre-evolucionado, porque aún no es humano, y super-evolucionado porque ya no es simio, empieza lo que llamamos el «eslabón perdido» y comenzamos a acceder a la segunda etapa de la historia de la medicina.

Este eslabón, todavía sigue rigiéndose por la curación instintiva y es capaz de mantener frescos sus códigos, pero como ya empieza a desarrollar su incipiente mente y comienza a tener procesos de racionalización simples, obviamente, tiende a explorar, a desarrollar una forma de análisis científico a través de pruebas de ensayo y, como es lógico, empieza a cometer errores. Así va consumiendo diferentes plantas medicinales fuera de lo que indican sus programas genéticos de alimentación y de búsqueda de su medicina y es entonces cuando se va desarrollando, dentro del clan, un individuo que tiene más conocimientos que el resto, que no sólo opera con su programa genético de curación, de supervivencia, sino que incorpora información proveniente de la investigación. Este individuo que empieza a almacenar más información que el resto, se destaca sobre la comunidad y empieza a

tomar el papel del que sabe y es, a partir de ahí, cuando se desarrolla el concepto de lo que hoy es el chamanismo.

Chamanismo, se puede traducir como el que tiene el conocimiento o la sabiduría divina dentro de sí. Hay que recordar que este término fue desarrollado por los antropólogos ingleses en el estudio de los curanderos, en Rusia, en las estepas de Siberia y ahí es donde se generó este concepto. Uno de los mejores estudios sobre el tema es sin duda el que escribió Mircea Eliade.

A través del estudio de los diferentes restos arqueológicos, nos enfrentamos a un problema: no existe todavía la medicina escrita, ni los datos esculpidos en piedra. Aquí podemos ubicar la medicina chamánica entre el término de medicina instintiva, cuando se empieza a pensar y a recabar información diferente a su programa genético, y el periodo de tiempo equivalente a 5000 años a. C. cuando aparecen las primeras evidencias arqueológicas escritas en piedra, en papel, o en hueso, de lo que serán las medicinas tradicionales.

Por lo pronto vamos a considerar la medicina chamánica, esta etapa mítica, esta etapa mágica, donde el conocimiento se va transmitiendo de boca del maestro a la oreja del discípulo (como dicen en la tradición del arte marcial, cuando se conserva un secreto o un golpe mortal, y que sólo se transmite a un discípulo elegido, cuando éste se encuentra en un momento de peligro de muerte). Es un conocimiento que se guarda en la memoria, que se va almacenando a través de la generación de linajes, es decir, sólo el que tiene acceso al maestro, al curandero, al chamán, es el que puede recabar ese conocimiento y transmitirlo a la siguiente generación.

Así pudo ser cómo se perdieron muchos conocimientos sobre la medicina natural, ya que al estar sólo en la memoria del elegido, si éste no podía transmitirlo, toda esa información quedaba en la nada. Muchos chamanes murieron porque al ingerir plantas medicinales diferentes a su código genético, hubo un momento en que se toparon con plantas venenosas que eran inofensivas si se tomaba la dosis correcta, pero mortales si se sobrepasaba.

Podemos considerar al chamán como la raíz de un médico, de una persona que se dedica a curar, y que en muchas ocasiones dio su vida para poder entregarnos todo este linaje de conocimientos.

Tomemos por ejemplo el Árnica. Es una planta que a una dosis normal, como cuando nos tomamos un té de Árnica con una proporción de cuatro o cinco flores, nos ayuda contra las contusiones y los golpes. Pero, cuando se rebasa cierta dosis como, por ejemplo, unos cinco puñados de flores, empieza a generar una actividad venenosa que, en términos médicos es la arnicina cardiotóxica. Así, una persona que esté mal del corazón y no tome precauciones, dicha planta, a esa proporción, puede provocarle la muerte. Aquí tenemos dos conceptos establecidos en la bioquímica, lo que llamamos dosis terapéutica y la dosis letal.

En muchas plantas, tanto comestibles como medicinales, la dosis terapéutica y la dosis letal están ampliamente separadas. Pero hay otras, como el Digital, en que la dosis terapéutica y la dosis letal, están muy cerca, por lo tanto el control inadecuado de un poquito más de esa plantita, puede llegar a provocar la muerte.

Es así cómo, en la antigüedad, muchos chamanes no pudieron transmitir su conocimiento, pero otros se dieron cuenta a través de la muerte del chamán, que esa planta era peligrosa y la fueron catalogando. De este modo se consiguió un acopio de conocimiento que llevó, inclusive a los chamanes, a cargar con sus bolsas, diferentes artefactos para la curación.

Podemos aquí citar el descubrimiento de un chamán momificado por completo, en los hielos de los Alpes en 1991, y que la Universidad austriaca de Graz, lo bautizó con el nombre cariñoso de Oxi. Este chamán, esta momia, fue encontrada con una bolsa llena de una serie de elementos y plantas medicinales que cuando se estudiaron, la mayoría de sus principios eran antiparasitarios.

Al practicar el estudio forense de esta momia, se encontró que sus músculos estaban llenos de triquina. Éste es un parásito que se enquistaba en los músculos y, curiosamente, el chamán traía sus propias medicinas en

su bolsa, instrumentos de cuarzo, agujas de madera y agujas a base de espinas.

También hay un detalle muy curioso que ha replanteado el estudio de la historia de las medicinas tradicionales. Los doctores Max Moxer y Leopoldo Dorfer, fisiólogos de la Universidad de Graz, sacaron una serie de radiografías y encontraron que Oxi padecía dolores lumbares severos, que tenía una artritis que estaba afectando la rodilla derecha, el tobillo izquierdo, la columna vertebral y las articulaciones coxofemorales de la cadera. Pero lo más sorprendente fue que, tanto en la zona de la espalda como en la pierna derecha y en el tobillo izquierdo, encontraron una serie de 15 líneas de puntos de tono negro azulado parecido a un tatuaje de hace 5000 años, que es cuando se calcula se congeló este chamán.

A estos investigadores les llamó la atención que Oxi muy probablemente, con esas agujas de hueso que tenía, se inyectó de manera subcutánea, ceniza con una pasta, quizás alguna grasa vegetal o animal, y se fue realizando este tatuaje. Pero el objetivo de dicho tatuaje, no era un ritual, sino, de alguna manera, representaba lo que, comparado con las cartas de acupuntura china, eran puntos para el control de los dolores lumbares y puntos relacionados con los padecimientos estomacales, que tienen relación con los parásitos.

Es decir, Oxi es el representante vivo de una evidencia arqueológica de uso de puntos de acupuntura 2000 años antes de las evidencias arqueológicas de los textos chinos. En opinión del doctor Moxer, la historia de la acupuntura es más complicada de lo que pensamos.

En el conocimiento que poseían los chamanes prehispánicos, hay residuos de puntos de acupuntura nombrados en los códices. Existen prácticas orales que se transmite todavía entre los curanderos, por ejemplo, de la Selva de Chiapas o de la Selva del Amazonas, donde se utilizan espinas de Marguey para hacer punciones que, a menudo, los primeros arqueólogos interpretaban como punciones religiosas, pero en realidad eran punciones médicas.

Tuve la oportunidad de hacer el servicio social en la Selva de Chiapas. Ahí estuve viviendo durante un año, en el transcurso del cual

varios cuadernos me enseñaron cómo usar los colmillos de la serpiente cascabel para administrarse microdosis de veneno en ciertos puntos de acupuntura, y hacerse resistente a las picaduras venenosas.

El comercio que existía entre los mayas, los quechuas peruanos, y los aztecas, les obligaba a atravesar rutas llenas de serpientes venenosas. La misma isla donde se fundó México Tenochtitlán, era una isla donde había muchas serpientes venenosas, de ahí la leyenda del águila parada en un nopal comiéndose una serpiente. Por lo tanto, ellos sabían cómo defenderse de este tipo de mordeduras; utilizaban una forma especial de acupuntura, lo cual nos hace pensar que ésta, no sólo surgió en China, sino en diferentes partes del mundo, con sus diferentes variantes.

Cada clan totémico, que se fue organizando durante la época del eslabón perdido, y los primeros que empezaron a estructurarse ya en clanes y en tribus, donde el chamán era la figura consejera y predominante, van estableciendo una serie de relaciones hacia ciertos animales, lo que llamamos los animales totémicos o el nagual propio de cada tribu. Nos encontramos, por ejemplo, con los clanes del oso, el clan de lo que vendría siendo el caballo de las praderas, el clan del águila... En estos clanes, el chamán va descubriendo, no solamente las plantas venenosas, sino también las plantas alucinógenas y los psicotrópicos.

Existe la teoría de que los hongos alucinógenos cuando los consumían los chamanes, éstos cambiaban su estructura de percepción, lo que les permitía almacenar, de alguna forma, información en su alterada conciencia y realizar una serie de rituales que podían desarrollar o activar un contacto telepático, tal vez, para diagnosticar la enfermedad de la persona.

El trabajo de los chamanes se fue desarrollando y haciendo selectivo porque, obviamente, el futuro chamán era un niño de la tribu que, desde pequeño, se acercaba al curandero y le acompañaba al monte en su larga jornada de recolectar plantas medicinales. Observaba cómo preparaba póчимas y podía estar mirando al chamán horas y horas moler en un mortero cierta mezcla de plantas medicinales. De esta forma adquiría sus conocimientos y su sabiduría. Después de muchas pruebas, el discípulo

era merecedor de la transmisión de los secretos del chamán, entre los que se encontraban diferentes plantas psicotrópicas, puntos de acupuntura, ciertas manipulaciones y la vinculación con lo que hoy vienen siendo los estados alterados de conciencia. Éste es un punto muy delicado para la medicina alópata, porque es más fácil manejar 500 gramos de ácido acetilsalicílico o aspirina, que un estado alterado de conciencia producido por una danza o un canto.

Vale la pena recordar a una chamán espontánea, la famosa María Sabina, ya fallecida, que nos puede dar una idea de cómo eran estos curanderos natos de las primeras épocas.

Ella pertenecía a la *cultura mazateca*, y de niña, cuando iba al campo, veía cómo crecían los hongos y su curiosidad infantil hizo que los probara. Nadie le enseñó, pero como ella decía «los honguitos fueron mis propios maestros». Con el tiempo se dio cuenta de que le causaban un estado alterado de conciencia con el cual podía percibir las causas emocionales de las enfermedades de ciertas personas.

El doctor Albert Hofmann, creador del LSD, describe la experiencia de curación en su libro, *Las Plantas de los Dioses*. Uno de los doctores que dio a conocer a María Sabina, menciona cómo, al consumir los hongos, en determinado momento, María Sabina, junto con la persona que estaba llevando el ritual, empezaba a cantar una recitación poderosa que decía algo así: *Yo soy la mujer águila, yo soy la mujer viento, yo soy la mujer medicina* y, en ese momento, hacía que el paciente viera el núcleo de neurosis que era el origen de su enfermedad psicosomática.

Este relato permite darnos cuenta de que la medicina, en su rama de psiquiatría, todavía tiene mucho que rescatar de las llamadas «medicinas del espíritu», transmitidas de esa etapa chamánica. Ésta es una de las etapas más difíciles, precisamente, porque no existen vestigios escritos de su práctica médica, y hay que ir deduciéndolos a través de estudios arqueológicos y antropológicos.

De alguna forma, a estos primeros curanderos o chamanes, los podemos recordar como las raíces de lo que es, hoy en día, una persona que viste bata blanca, que se encuentra en una sala de medicina nuclear y

que, de alguna forma misteriosa, está emparentada con ese ser que danza con una máscara terrorífica, recubierto de pieles de animales y que emite toda una serie de cantos poderosos, alrededor de su paciente. Hay un vínculo entre los dos, y creo que ningún médico o terapeuta debe olvidarlo, ya que tal vez en ello reside la significación de la eficacia de lo simbólico.

4 – MEDICINA TRADICIONAL MUNDIAL

El saber no está almacenado en un solo lugar, sino disperso sobre toda la superficie de la Tierra.

Paracelso

Después de haber pasado revista a las dos primeras etapas de la historia de la medicina (la instintiva y la generación de lo que viene siendo el concepto de curandero y chamán), podemos abordar la tercera, donde este grupo de curanderos, merced a los procesos de unión de tribus y clanes, así como al intercambio generalizado o restringido entre los pueblos, pueden comenzar a establecer comunicación entre diferentes comunidades de curanderos, chamanes, de grupos y etnias.

Esto lleva a la creación de colegios (el equivalente a los colegios médicos actuales), donde los curanderos empiezan a reorganizar sus conocimientos, a compartir sus diferentes secretos y a normatizar sus prácticas escribiéndolas.

Cuando un conocimiento era muy importante, decidían plasmarlo en piedra para la posteridad por ser este elemento, el que más probabilidades tenía de persistir. Cuando era más insignificante, utilizaban otros elementos como el hueso, la madera, el papiro, y diferentes tipos de papeles, como el papel de arroz en China, el papiro en el antiguo Egipto, los pergaminos, el papel de amate, en el México prehispánico, siendo éste el fundamento de los códices, y otro tipo de papiro especial utilizado en libros de medicina tradicional tibetana, unos libros prensados entre dos maderas.

Así es como empieza a estructurarse lo que son los colegios de medicinas tradicionales. Vamos, por lo tanto, a considerar a las medicinas

tradicionales, como aquellas cuyos vestigios arqueológicos se remonten, aproximadamente, entre 8000 y 4000 años a.C. Aquí podemos hablar de uno de los rastros de este tipo de medicinas tradicionales: el papiro del Ebers.

Escrito, posiblemente, durante la decimoctava dinastía de Tebas, cerca del 1550 a.C., se conserva en la actualidad, en la Universidad de Leipzig. Este papiro es un tratado de medicina (en varias especialidades), higiene y ginecología. Por otra parte, es también un completo texto de anatomía y contiene recetas médicas hechas a base de higos, ajo, cebolla y miel y otros productos naturales. Asimismo incluye información acerca de cómo operaban los médicos egipcios en esa época.

Hay algo que vale la pena mencionar por su curiosidad. Cuando nosotros acudimos a la facultad de medicina, sobre todo en la facultad de medicina de la UNAM, en México, una de las novatadas o bromas que se hacen a los médicos recién ingresados, es decirles que, para poder diagnosticar la orina de un diabético y saber si contiene mucho azúcar, hay que probarla. Obviamente, esto causa repugnancia, produce una reacción en los estudiantes y ésta es la novatada: hacerles pasar por este trago amargo que en realidad es dulce.

Sabemos que esta enfermedad llamada *diabetes mellitus*, *diabetes* (orinar) y *mellitus* (miel), es decir, orinar miel, orinar mucho azúcar, es una alteración que se genera en la diabetes, una enfermedad metabólica donde el paciente no puede procesar o metabolizar el azúcar y eso provoca que el nivel del mismo en sangre o de glucosa en sangre, se eleve mucho. Para hacer la detección de los niveles de azúcar, en la actualidad, se extrae sangre del paciente, se analiza en un laboratorio a través de una reacción química de color que se llama «ortotoluidina» donde podemos medir, a través de un aparato llamado espectrómetro, la cantidad de azúcar que hay en la sangre, y así poder decidir si una persona es diabética o no. Ahora vamos a ver cómo detectaban esta enfermedad los médicos egipcios.

Estos doctores tomaban un poco de la orina del paciente, se acercaban a un hormiguero, hachaban unas cuantas gotas de orina y

observaban la conducta de éstas. Sabemos que a las hormigas les encanta lo dulce y por lo tanto, se dirigían ávidamente a tratar de beber la orina del paciente, era porque éste padecía *diabetes mellitus*, es decir, orinaba miel.

Si comparamos estas dos medicinas, nos damos cuenta de que el médico alópata ha llegado al diagnóstico a través de un laboratorio que le ocasiona un coste al paciente; en cambio el doctor de hace 3000 o 4000 años, se servía de la naturaleza para obtener los mismos resultados, pero con un mínimo coste.

Ante estas evidencias, vemos cómo la medicina ha perdido, en cierta forma, el acceso a este fascinante mundo del laboratorio de la naturaleza, donde los curanderos, los chamanes y, en este caso, los médicos tradicionales de todos los países, sobre todo indígenas, todavía preservan este tipo de conocimientos.

Tomemos otro ejemplo. En este caso se trata de saber si una mujer está o no, embarazada.

Para esto la medicina alopática, pide una prueba de embarazo, que hoy en día, la mayor parte de las mujeres pueden realizar yendo a una farmacia y, sin necesidad de receta médica, salir de dudas. En la orina de una mujer embarazada se encuentran presentes unas sustancias que son producidas por el mismo proceso del embarazo. Esta sustancia u hormona se llama gonadotrofina y todos los análisis de laboratorio y de farmacia que se realizan para saber si la mujer está embarazada, consisten en poner en contacto un poco de orina con una tira reactiva que tienen unos químicos especiales para que reaccione la gonadotrofina humana presente en la orina, y coloree la tirita. Si cambia de color, es que está esperando un bebé.

Lo mismo sucede con el análisis prehispánico, pero en vez de utilizar una tira reactiva artificial, se usa una de natural. El médico prehispánico usaba, y así está representado en los códices, la raíz de una planta que mucha gente conoce, es la llamada Diente de León, también conocida como «cabeza de viejito». Es una planta que tiene unas semillas parecidas a un paracaídas, y que de niños soplabamos y nos quedábamos mirando

cómo se esparcían y flotaban en el aire. Pues bien, resulta que la raíz de esta planta tiene unas fitohormonas que reaccionan con la gonadotropina presente en la orina y la cambia de color azul con la presencia de esta hormona. Es decir, que el médico prehispánico lo que tenía que hacer era tomar una vasija de barro, poner un poco de raíces de Diente de León, agregarle la orina de la mujer que creía que estaba embarazada, mezclarlas moliéndolas y observar si la orina cambiaba de color o no. Si ésta orina se ponía azul, es que la mujer estaba embarazada.

Este ejemplo nos conduce nuevamente a lo mismo, a comparar dos métodos en diferentes etapas de diagnóstico, y con un coste social muy diferente.

Continuemos analizando las evidencias de la medicina arcaica, de la tradicional. Una de estas medicinas, que ha sido preservada a lo largo, de por lo menos 8000 años de antigüedad, sin interrupción de ninguna conquista, de ningún cambio climático, ni circunstancia social o revolución, es la medicina hindú.

La práctica de esta medicina ha podido ser ejercida por los médicos ayurvédicos y así es cómo se reconoce esta disciplina «El ayurveda», que traducido del sánscrito *ayur*, significa «vida» y *veda* «conocimiento», recordando un poquito lo que son los vedas, base de la tradición hindú, de la religión brahmánica.

En este caso los vedas fueron textos recopilados hace 8000 años y 1800 a.C. y en el caso de la medicina, el conocimiento se encuentra principalmente, en el *Athar Veda* que es uno de los tipos de vedas, donde se encuentran diferentes técnicas para recuperar la salud.

Por lo tanto, aún durante la invasión inglesa, en la que la India pasó a ser una colonia, los ingleses permitieron que se fuera desarrollando la medicina ayurvédica, porque se dieron cuenta que era mucho más caro tratar de implementar la medicina oficial, que además los nativos no iban a aceptar, porque estaban acostumbrados a su médico ayurvédico.

Esto facilitó que hasta la fecha, sea ésta la medicina que con una antigüedad de más de 8000 años, con sus diferentes recetas y compuestos, tenga más fiabilidad en cuanto a uso tradicional.

Hablar de la medicina de la India, es hablar de todo el mundo. Podemos decir, por ejemplo, que existen en los *vedas*, textos para saber cómo usar extractos de cenizas de piedras preciosas, algo que la medicina alopática, por ahora, no piensa utilizar. Se toma una especie de horno en el que se cuece un rubí, previamente machacado con excrementos de yeguas y excrementos de vacas de la India, para convertirlo en ceniza. Ustedes pueden acudir a una farmacia ayurvédica de la India y pedir extractos de cenizas de rubíes, de diamantes y de esmeraldas, para diferentes dolencias.

Lo más parecido a esto en la medicina alopática, es el uso de las sales de oro, que consumían antiguamente las personas para los dolores artríticos y que ahora se han sustituido por analgésicos de cuarta o quinta generación de laboratorio.

Esto nos demuestra que no sólo las plantas medicinales son parte de la medicina tradicional, también se puede usar el reino mineral como una fuente de medicamentos.

Obviamente de ahí viene el reino vegetal, incluidas las flores, de las cuales, hoy en día se utiliza su propia energía, pues es muy sabido que en todas las medicinas tradicionales, siempre se ha usado flores y plantas aromáticas para diferentes usos, como por ejemplo, la limpieza del hogar, del campo electromagnético de una persona, la limpieza de lo que podríamos decir las cargas psíquicas de densidad (cuando una persona llega a un lugar donde ha habido una discusión, por ejemplo, entre marido y mujer, se puede percibir lo «cargado y denso» que está el ambiente).

Vamos a comparar algo muy interesante de las medicinas tradicionales, por ejemplo, la medicina tradicional tibetana y la medicina tradicional prehispánica. Son dos medicinas que a pesar de estar muy separadas en el tiempo y en el espacio, sobre todo geográficamente, tienen muchos puntos en común, uno de ellos es la forma en cómo

realizan la «limpieza» de los hogares a través de flores, de inciensos y de cantos.

Es también muy similar la manera en cómo han ido plasmando, ya sea en códices o en libros tibetanos, su tradición. El profundo conocimiento de su fauna y flora medicinal, la relación sobre la vinculación de la parte psicológica e inclusive ritualista y la parte divina, con la enfermedad.

En la medicina alopática se habla de causas de enfermedad, noxas que, por lo general, son exteriores, un virus, una bacteria, una quemadura química, una agresión física que causa una ruptura de hueso, una agresión mecánica, etcétera, pero para la medicina prehispánica tibetana, no es así. Existen factores asociados, tanto internos como externos, y en este caso se le da mucha importancia a lo que viene siendo una relación cuerpo-mente.

Podemos hablar también de la diferencia que existe entre la medicina alopática y las medicinas tradicionales. Por ejemplo, en la medicina tradicional no se distingue entre materia orgánica e inorgánica, para las medicinas tradicionales de todo el mundo, todo está vivo, inclusive la tierra y los cielos mismos. La enfermedad es una perturbación del equilibrio de esta relación de vidas y sus causas son multifactoriales y holográficamente relacionadas entre sí. En cambio, la medicina alópata siempre anda buscando una sola causa primordial de la enfermedad para combatirla, ya sea con antibacterianos, antipiréticos, antihipertensivos, es decir, se genera un concepto de «anti» contra algo que está causando la enfermedad, de ahí surgió el nombre de «alopatía» con que Hahnemann bautizó a la relación de curar con lo contrario.

Otra diferencia en cuanto a la medicina alopática y la medicina tradicional es que esta última, recurre al uso de todo lo existente en los reinos minerales, vegetal y animal, inclusive podríamos hablar el reino psíquico o espiritual del ser humano para la preparación de medicamentos. La química natural siempre ha sido una de sus ramas más valiosas.

La relación mente-cuerpo, es fundamental dentro del canon de la medicina interna de las medicinas tradicionales. La medicina alopática está empezando a descubrir la importancia que tiene dicha relación con las enfermedades psicosomáticas.

Otro factor a destacar, es que un médico tradicional, siempre es aceptado por su gente, es la comunidad quien valora y aprueba si esta persona tiene dotes de curación o no. Actualmente la formación de los médicos alópatas es a través de universidades. Los mismos médicos reconocen que hay compañeros que se dedican exclusivamente, a ganar dinero, y que no tienen ética profesional. Otros, en cambio, sí tienen ese espíritu de curación, ese espíritu del médico antiguo, donde está inclusive, el juramento Hipocrático.

Otra distancia que ha tomado la medicina alopática de la ancestral, tiene que ver, en realidad, con el concepto de cuerpo de energía. Este mundo sutil, esta aura, de la que en la actualidad existen muchas evidencias científicas, datos bioelectrónicos, fotográficos, mediciones de magnetos, encefalogramas, de lo que viene siendo el magnetismo biológico (1000 veces más pequeño que el magnetismo terrestre, por lo que no se había podido detectar). También existen los superconductores de interferencia cuántica que pueden medir ese magnetismo corporal, del que existen muchas investigaciones al respecto.

Según mi opinión, lo que les falta a los médicos alópatas, es más información sobre toda esta serie de conocimientos ignorados hasta hace bien poco. Confío en la mentalidad científica de mis colegas y, también, en el sentido común de la gente acerca de que hay que difundir estos conocimientos, éste es uno de los objetivos que nos ha impulsado a la elaboración de esta propuesta de enseñanza: intentar incorporar lo saberes de los tiempos ancestrales, que hasta ahora estaban excluidos, a la práctica médica alópata.

5 – MEDICINA MEDIEVAL

La ciencia es fuente de moralidad, en cuanto inspira un amor desinteresado por la verdad y acostumbra a los hombres a trabajar para el bien de la humanidad, en una labor colectiva que dura siglos.

Poincaré

Aquí hacemos un paréntesis en la historia de la medicina. En la mayoría de los libros consultados, la Edad Media aparece como una edad de oscurantismo. Se la clasifica como una edad de retraso cuando, en realidad, se produjo un vasto proceso de almacenaje de conocimiento. Fue una época que podríamos denominar de recapitulación, un tiempo que pensaba en términos de eternidad, de lo cual, el estilo gótico de construcción, da un claro testimonio.

Su constitución trae aparejados muchos cambios y la finalización de muchas instituciones que pierden su sentido de ser como tales. Aquí hay una transformación del curandero, que pasa de figura central y pública, a secundaria y perseguida.

Una de las razones de este acontecer es que, dentro de la medicina tradicional, se empieza a estructurar la figura del médico como algo diferente al hechicero y al sacerdote, teniendo inclusive, un papel dentro de la sociedad.

Aquí tenemos a los últimos curanderos, los últimos brujos de la etapa tradicional. Podemos mencionar, en Inglaterra, la figura arquetípica de Merlín, al cual podemos considerar el último chamán y brujo y el primer alquimista. Éste utilizaba la raíz de Mandrágora y la esfera de

crystal para los estados alterados de conciencia y para incrementar la intuición del rey Arturo.

Otro ejemplo lo encontramos en Roma, el médico Claudio Galeno, especializado en gladiadores romanos, hasta el siglo XVIII, sus libros fueron los más leídos junto con los de Hipócrates, escritor griego prolífico, que escribió *Corpus Hipocrático*, un libro constituido por 53 fascículos.

Durante esta época se abandona la tradición y empiezan a forjarse, en la etapa medieval, las primeras universidades, los primeros colegios médicos. Prácticamente se asocia el inicio de esta Edad Media, con el de la caída de Roma, más o menos por el siglo V, y su separación de Bizancio, éste se dedica, sobre todo, a traer a los grandes médicos de Alejandría, y esto es importante porque gran parte de la medicina occidental tiene sus raíces en la medicina egipcia. Uno de sus ejemplos es Alejandro de Thales, del siglo VI.

La medicina bizantina conjunta textos árabes, hebreos, griegos y romanos. Un ejemplo que nos puede dar idea de cómo estaban redactados estos textos, es el excelente libro *El Lapidario* de Alfonso X *El Sabio*. Este libro, en realidad, es el único que queda de una colección de 11 tomos, donde se describían los usos medicinales de los diferentes cristales.

Todo este compendio de sabiduría, ha sido olvidado por la medicina actual. Inclusive la medicina cuántica esta redescubriendo cuál puede ser el mecanismo de acción de la terapia con cristales de cuarzo. Obviamente, el efecto no es químico, sino totalmente energético y electromagnético y por eso su explicación es cuántica.

Hasta la fecha muchas personas, cuando ven los cristales, piensan: «¿Estas piedrecitas me van a curar?», porque durante mucho tiempo, este conocimiento fue olvidado. En la época de Alfonso X *El Sabio*, era muy apreciado y cualquiera que pueda consultar *El Lapidario*, se dará cuenta de que los nombres de las diferentes piedras y cristales están escritos en diferentes idiomas, es decir, existe el nombre hebreo, árabe y griego. Esto nos da una idea de la riqueza del conocimiento guardado.

Este lapidario describe aproximadamente 365 piedras, tomando en cuenta que, en ese entonces, se relacionaba mucho la astrología con la medicina. Cada una de las ruedas astrológicas tienen 365° que ocupan, más o menos, unos cuantos grados para cada signo del zodiaco.

Por lo tanto había 30 piedras dirigidas a cada uno de los signos, una por cada grado de movimiento de los planetas y el Sol, alrededor del círculo zodiacal. Por lo tanto *El Lapidario* describe el uso medicinal de 365 piedras para los diferentes signos del zodiaco, grado por grado. Realmente es un conocimiento interesante, que valdría la pena revisar.

Durante esta etapa se va monopolizando, principalmente por la iglesia, el trabajo relacionado con la salud. Esto nos da, aproximadamente, 1000 años de trabajo, donde la iglesia estableció, de alguna forma, el regreso a la medicina teúrgica y mística, donde la figura de Jesús, era la del curandero supremo.

Esta medicina se basaba, principalmente, en los textos de Aristóteles, sobre todo, en la anatomía descrita por él. Gran parte de esta anatomía derivaba del estudio de los monos, es decir, que muchos de los procedimientos quirúrgicos sobre los humanos, estaban basados en el conocimiento del mono con lo cual, se cometían muchísimos errores. También eran expertos en conocimientos sobre heridas de guerra.

En este aspecto, la iglesia va monopolizando la curación y haciendo lo que podemos llamar «los primeros jardines herbarios», encargados en los monasterios.

Un ejemplo que podemos tomar y nos puede servir para comprender cómo se desenvolvía la medicina en esa época, es la lectura del libro, *El nombre de la rosa*, de Humberto Eco, donde se van describiendo precisamente, cómo se guardaban estos conocimientos en los monasterios benedictinos, que fue la «única luz» que se preservó en la Edad Media. Los monjes benedictinos eran los encargados de transcribir los textos, en esos antiguos y hermosos dibujos rodeados de letras góticas e imágenes a colores. Así fueron preservados textos de Platón, Aristóteles, Galeno y toda una serie relacionados con la medicina.

Podemos poner un ejemplo de lo que vendría siendo una sabiduría monástica, en los textos de una mujer, curiosamente, una monja llamada Doña Hildelgarda Von Vigen.

Esta monja, aparte de ser una gran doctora, también escribía música —recomiendo escuchar sus cantos gregorianos— y poesía, y poseían un gran conocimiento herbolario. Sus textos, lo que era el jardín medicinal del monasterio, son impresionantes en cuanto a las descripciones de cada una de las plantas y sus usos medicinales. Curiosamente una de sus recetas para las verrugas, está preparada tomando en cuenta los cristales. Se coge un trozo de amatista, se unta con la saliva de la persona a curar, y se frota la verruga con este preparado.

Actualmente sabemos, desde el punto de vista de la medicina cuántica, que la amatista emite radiaciones ultravioletas y violetas y que la radiación ultravioleta puede llegar a afectar las estructuras genéticas. También sabemos, que las verrugas tienen mucha etiología de tipo viral y psicológica, pero sobre todo, que si utilizamos una fuente de rayos ultravioleta, podemos llegar a afectar los virus en este aspecto en concreto. Y ahí nos damos cuenta de cómo, algunas recetas antiguas que no tendrían sentido (como frotarse las verrugas con amatista y saliva), ahora, desde el punto de vista de la medicina de la energía, descubrimos que ésta puede trabajar con una serie de principios, que no necesariamente son químicos.

Aproximadamente en el siglo XII, varios concilios de la iglesia católica empiezan a prohibir el ejercicio de la medicina por parte de los sacerdotes. Se produce un cambio drástico en la medicina medieval. Los médicos empiezan a exigir la formación de colegios, universidades y a tratar de retirar este terreno, del poder del clero.

Los sacerdotes, obviamente, manejaban la medicina muy ligada a la imagen de Jesús y a lo religioso. El lento divorcio que se va generando entre las ciencias profanas y las ciencias sagradas, va adquiriendo terreno.

Un buen indicador de esto, es la fundación de la escuela de Salerno, en Italia, y de la Universidad de Montpellier, en el año 1220, por un

médico griego, un romano, un hebreo y un sarraceno árabe. Más tarde, sobre el año 1256, se funda la facultad de medicina de París.

En estas universidades se estudiaban una serie de temas muy interesantes, y que por desgracia, luego fueron olvidados. A los médicos se les exigía el estudio de una materia llamada *Trivium Cautrivium*, las tres y cuatro ciencias básicas. Tenían que saber de música, matemáticas, geometría y también algo muy importante, poseer un alto conocimiento de astronomía y astrología, pues ciertas plantas medicinales debían de ser cortadas en ciertas épocas del año, de acuerdo con la posición de los signos astrológicos y puesto que no se conocía la química de las plantas, la fitoquímica de la herbolaria, era la manera de poder determinar en qué momento la planta se encontraba en todo su esplendor.

Vamos a tomar un ejemplo. Actualmente, contra las depresiones, se utiliza la hierba de San Juan, cuyo nombre es *Hypericum Perforatum*. Esta planta está sustituyendo al medicamento Prozac, en más de un 80%, porque, aparte de ser un antidepresivo, que no tiene efectos secundarios, es un excelente recapturador de la serotonina, que es una molécula que tiene que ver con los centros del placer y de depresión en el cerebro.

A esta planta se le llama la hierba de San Juan, porque precisamente, en la época de la fiesta de san Juan es cuando tiene más concentración de su principio activo, llamado hipericina.

Cuando uno toma las flores amarillas de esta planta y las estruja entre los dedos, sale una especie de líquido rojo. Un monje se dio cuenta de que este color era más intenso en las proximidades de la fiesta de san Juan Bautista, y por ello le puso el nombre del santo. Se asoció a la tradición católica porque se decía que era la sangre de la cabeza de este santo decapitado, la cual manaba de esta planta a la que se le atribuían una serie de poderes mágicos.

Tomando en cuenta su nombre en latín, *Hypericum*, que está compuesto de dos términos: *hyper* que quiere decir «mucho» e *icum* que quiere decir «imagen», un posible sentido que conlleva, es las imágenes del más allá que podrían traducirse como los fantasmas.

Paracelso recomendaba esta planta para los aspectos psicológicos, la locura, para algunos fenómenos paranormales, gente que podría tener desarrollo de clarividencia y estaría viendo esos fantasmas energéticos que todos tenemos y, obviamente, se asustaría muchísimo, y a través del uso de esta planta que modificaba la serotonina en el cerebro, podían hacer un cambio en el estado clínico, de lo que podía denominarse una locura. El término *perforatum*, es porque sus plantas tienen unas hojas con unas perforaciones muy curiosas, y esas perforaciones están llenas de dicha resina roja.

Durante mucho tiempo, prácticamente toda la medicina tradicional romana, utilizó esta planta, no curiosamente como un antidepresivo sino como una planta a la que llamaban «vulneraria», es decir lo contrario a invulnerable, y se utilizaba para todo aquello que nos puede lastimar o vulnerar, por ello, se utiliza en las heridas de batalla, fracturas, golpes y contusiones.

Recientemente se descubrió su efecto antidepresivo y se comprendió la relación de la hipericina con la serotonina, pero es interesante mencionar, cómo, durante la época romana, fue una planta dedicada sólo a curar lesiones. Después, ya en la etapa medieval, se empieza a descubrir sus efectos sobre la mente y por eso se relaciona a san Juan, la hierba de san Juan, y ahí es donde empieza a verse el otro aspecto, el mágico, que después, al analizarlo químicamente, nos damos cuenta que tiene que ver, precisamente, con la química cerebral y la modificación de los estados de conciencia.

Todo esto nos hace pensar que la medicina medieval siempre ha sido muy despreciada. En realidad fue un periodo de almacenaje, un periodo de descanso después de toda la etapa convulsiva de las medicinas tradicionales de todos los países. En mi opinión, es cuando se tomaron diferentes corrientes médicas, se fueron amalgamando, y surgieron así los médicos que no tuvieron en cuenta la antigua sabiduría, es decir, su raíz.

En el momento que un médico alópata desconoce que su medicina es la suma de la medicina egipcia, árabe, griega, tradicional romana, tradicional celta y otras, está provocando que muchos de los

conocimientos almacenados por estas medicinas, y sintetizados durante la Edad Media, sean despreciados. El médico no se da cuenta que tiene un profundo tesoro de conocimientos que podría aprovechar.

Vamos a ver, en un capítulo posterior, cómo la medicina contemporánea, fue separando el concepto de la estructura química del cuerpo humano de otros conceptos menos estudiados, como lo mental, y ahí está el principio de separación de ciertos temas relacionados con el origen de la disociación cartesiana mente-cuerpo.

Lo que sí es cierto y bueno recordar, es que en la Edad Media, todo aquello que contradijera Aristóteles o a Galeno, era totalmente desechado, y es en la siguiente etapa renacentista, donde puede hallarse verdaderas persecuciones a personas que se atrevieron a abrir cadáveres humanos para conocer su anatomía. Como ésta derivaba del mono, se anotaba la diferencia entre el primate y el humano, y muchos anatomistas, cirujanos (barberos en un principio), quisieron rescatar el verdadero conocimiento; quisieron darse cuenta de cuál era la estructura del hombre, pero por desgracia abrir un cadáver, que era la obra de Dios, significaba la horca.

En esa época muchos médicos y anatomistas, fueron ajusticiados por tratar de lograr sacar a la luz un poco de conocimiento. Sin embargo, esta etapa que se clasifica como época oscura, en realidad debemos de verla como una época de síntesis de todas las corrientes de la medicina tradicional.

6 – MEDICINA RENACENTISTA

No he hecho nada que sea extraordinario y, sin embargo, hacen correr el rumor que soy un mago.

Abad Tritemio

Este período de la medicina también es muy interesante. Se dice que el Renacimiento duró prácticamente dos siglos de renovación, pero más allá del tiempo, el Renacimiento fue un concepto sobre el hombre y el Universo, una época donde las barreras entre la filosofía, la ciencia y el arte, se borraban y los saberes se unificaban. Junto a este fenómeno, se produjo una vuelta hacia el naturalismo clásico griego, con todo lo que ello implicó, por ejemplo, en el campo médico.

Si nosotros vamos analizando la historia de la medicina, sobre todo en la etapa de los chamanes, como ya hemos explicado en otro capítulo, una de las tareas de la práctica curativa, era recopilar conocimientos que permanecían guardados en la persona de un maestro.

Cuando empieza la etapa de la medicina tradicional se comienza a forjar lo que podemos llamar, los incipientes colegios médicos. Cada uno de los pueblos del mundo se encontraban en un comercio interactivo con otros, pero sus medicinas no se comunicaban ni interaccionaban entre sí. De esta forma se fueron construyendo las diferentes medicinas de todas las partes del mundo, de allí las diferencias existentes entre ellas, aunque puedan encontrarse puntos en común que no responden tanto a una

hipótesis difusionista, sino a una indagación estructural que va descubriendo estrategias semejantes para resolver los problemas del padecer del hombre.

Ya vimos que la Edad Media, en lugar de ser una edad de oscurantismo, fue una época de resumen, en donde se tomaron estas medicinas tradicionales, uniendo la gran rama de la medicina occidental con la oriental, prácticamente separadas por cuestiones geográficas y donde las rutas de Marco Polo tienen mucho que ver en su unión.

Como ya hemos mencionado, en la Edad Media empiezan a surgir los primeros colegios médicos, las primeras universidades y se le quita al sacerdocio el ejercicio de la medicina. Esto equivale a desposeer al chamán de la parte espiritual con la parte concreta médica, es decir, separar lo sagrado de lo científico. Textos de Aristóteles y Galeno, así como muchos otros, fueron considerados profanos porque no entraban dentro de las concepciones de la religión católica, y fueron, inclusive, los mismos sacerdotes, quienes despreciaron y persiguieron otro tipo de conocimiento que no fuera congruente a lo que venía siendo el concepto religioso de curación.

El Renacimiento es la vuelta a la naturaleza. Se empiezan a rescatar todos los textos que antes eran considerados profanos y que aportaron una gran cantidad de conocimiento. Podemos decir que después de 1000 años de estancamiento surge el despertar el humanismo y la regeneración de la ciencia, el arte, la religión y la sociedad en un hábeas común. Aquí nos encontramos con numerosos personajes que dieron sus aportaciones, ya que en dos siglos fue numerosa la cantidad de conocimientos renovados que se llevaron a cabo. Vamos a explicar los más importantes.

En medicina, uno de los puntos cruciales, es la transición de la comprensión anatómica del cuerpo humano.

Cuando trabajemos el cuerpo humano desde el punto de vista de la medicina cuántica, vamos a ver que, un aspecto primordial es el cuerpo de energía. Éste apenas está siendo estudiado en esa etapa porque los aparatos para poderlo hacer, apenas han sido descubiertos y desarrollados, por lo tanto lo invisible, la parte electromagnética sutil del

ser humano, no podría ser investigada, pero en cambio el estudio del cuerpo humano que es totalmente palpable, es lo que más se desarrolló en esta época del Renacimiento.

Quien primero publica abiertamente sus investigaciones anatómicas, es el doctor Andrés Vesalio, al cual se le considera el padre de la anatomía humana. Aproximadamente hacia el año 1543, publica una extraordinaria obra titulada, *The Humany Corporis Fabrica*. Él fue el médico personal de Carlos V y posteriormente de Felipe II. Estuvo perseguido, inclusive, por la inquisición por haber publicado muchos de sus estudios efectuados directamente sobre cadáveres humanos, pero lo cierto es que, a partir de Andrés Vesalio y hasta el final del siglo XVI, una serie de anatomistas, estructuraron los conocimientos de la anatomía macroscópica con la colaboración principal de Italia y Francia.

Todo aquel que se haya sumergido en un libro de anatomía, lo primero que empezará a leer son una serie de nombres extraños como «aparato del Golgi», «trompas de Eustaquio», etcétera.

Todos estos nombres propios son un reconocimiento a los médicos europeos que descubrieron estas estructuras, pero que hoy en día, la nueva legislación, está tratando de eliminar.

La ciencia de la disección, la ciencia de la cirugía, fue muy desarrollada en esa época. Tenemos que tener en cuenta que, actualmente, un cirujano es un médico prestigioso, pero en esos tiempos, se consideraban inclusive de segunda, porque los cirujanos eran los que, al mismo tiempo, cortaban el pelo, eran los que tenían las navajas afiladas, los barberos, que ejercían, al mismo tiempo de cirujanos y dentistas, por eso eran despreciados por la clase médica. Curiosamente el hecho de que estos barberos tuviesen un filoso cuchillo, facilitó abrir el cuerpo humano e ir desentrañando su estructura anatómica.

Tenemos también la asociación de los grandes artistas con los grandes anatomistas para transmitirnos unos hermosos textos.

Cualquiera que haya abierto la obra de Vesalio *The Humany Corporis*, se dará cuenta de lo bello que son sus dibujos. En ellos se aprecia

un cuerpo apoyado sobre una estaca de madera con los músculos colgando en diferentes partes y anotaciones en latín. Las ilustraciones *The Human Corporis Fabrica*, fueron hechas por un discípulo de Tiépolo y, obviamente, esta unión del arte con la anatomía es crucial durante esa etapa.

Aquí debemos mencionar a uno de los grandes renacentistas: Leonardo de Vinci. Con sus dibujos fue planteando toda una serie de ciencias alternativas, como el helicóptero, las alas voladoras, etcétera. También tuvo una gran importancia en cuestión de medicina. Recordaremos uno de sus dibujos más famosos, el de una mujer embarazada, donde se dibuja, inclusive, la matriz abierta, el feto y la placenta. Son dibujos sumamente hermosos, realizados con un gran afán por conocer la estructura del cuerpo humano.

En el Renacimiento, por fin se presenta una completa noción sobre lo complejo que es el cuerpo humano. Como referencia histórica, tenemos la película sobre la vida de Nostradamus, en donde él se presenta en ese anfiteatro dando clases de anatomía, con un cadáver acostado sobre la mesa, el maestro anatomista y todos los alumnos situados arriba, en pisos concéntricos, para observar la clase. Pero también en esta época empiezan las grandes epidemias. Proliferan las ciudades y con ellas, debido a la falta de higiene, empiezan a generarse las grandes pestes. Tomemos por ejemplo, la sífilis, una epidemia que empezó a afectar a todos tipo de personas, desde los más nobles a los más pobres, sin conocerse, en ese momento, que se trataba de un contagio infeccioso-

El doctor Gerom Rocastom, médico de Verona, es el primero que imagina que existen unos bichitos chiquititos, unos microbios (todavía no se ha inventado el microscopio) unos microorganismos causantes de estas enfermedades y que se son transmitidos por el agua y por el aire, y es él quien descubre el origen venéreo de la sífilis.

A partir de ahí, toda una serie de médicos, empiezan a relacionar diferentes enfermedades con el concepto de infección contagiosa. Empezamos a ver la peste, la relación con el tifus, la gripe, la tuberculosis, la escarlatina, y la tosferina. Es curioso que todos estos conceptos se

hayan desarrollado son el apoyo de lo que luego sería bacteriológica, la cual llegaría tres siglos más tarde.

Con el descubrimiento de América, se empiezan a transmitir enfermedades de unos pueblos a otros y también a tratar de desarrollar el concepto de atacar estas infecciones, estas enfermedades contagiosas, con una serie de venenos, como el arsénico para el tratamiento de la sífilis, el cual hoy en día sabemos, es demasiado fuerte.

Recordemos cómo, gracias precisamente al uso de un rescate en la medicina tradicional, Nostradamus, logra fabricar una serie de píldoras hechas con pétalos de rosa, con las que combate la peste. Sin embargo, es una ironía del destino que no pudiera proteger ni a su esposa ni a sus hijos, de la muerte que dicha enfermedad les produjo.

Ahora que tenemos importantes conocimientos sobre cómo la vitamina «C» puede modular el sistema de defensas y levantar los mecanismos que eliminan la «basura» molecular, los famosos radicales libres, sabemos que los pétalos de rosa tienen grandes cantidades de dicha vitamina y, nos damos cuenta de que muchas veces el análisis molecular nos da respuestas, pero otras veces está limitado en cuestiones como las facetas de la enfermedad y esto es, precisamente, lo que nos va a aportar la medicina cuántica: comprensión de las partes invisibles, no moleculares, de la medicina y que, obviamente, durante la etapa del Renacimiento, fueron atribuidas (no con tanta severidad como en la Edad Media) a cuestiones del Diablo.

Todo ello no se podía comprender, se achacaba al Diablo o a las partes profanas, a las prácticas de cultos paganos. Hay que recordar que pagano viene del romano *pagus*, que significa «provincia lejana que paga impuestos». Pagano es todo lo alejado del centro, alejado de núcleo, de la cultura que está lejos y que tiene que aportar un pago o un impuesto.

De este concepto de pagar impuestos de una provincia lejana, se fue derivando lo que es la religión pagana, aquella religión que pertenece a otros pueblos o que es desconocida.

Afortunadamente, durante el Renacimiento, se va separando este concepto religioso de la enfermedad, y se empieza a estructurar un importante cambio.

Durante toda la Edad Media, durante toda la etapa de las medicinas tradicionales, sobre todo la griega, se estuvo trabajando con el concepto de los humores. Es decir, si tomamos la medicina tradicional griega, nos hablaba de que los seres humanos podíamos ser clasificados en nuestra biotipología, según el humor que manejábamos en nuestros líquidos, pues ahí es, obviamente, que con las heridas de guerra se observaba cómo salía, unas veces líquido de la sangre; otras, líquido de la vesícula, o el suero de algunas heridas transparentes. Así se fueron clasificando los famosos temperamentos y asociando los humores del cuerpo con los temperamentos de la gente. Por ejemplo:

- El humor bilioso, para la gente que se enfada fácilmente
- El humor de la bilis negra, para la gente colérica total
- El humor linfático, para aquellas personas que son frías, sedentarias, que no se exaltan emocionalmente.
- El humor sanguíneo, para esa gente que es toda rojita, que le gusta mucho el vino, que le encantan las emociones, la vida bohemia.

Se empieza a unir lo que sería la parte psicológica, el temperamento, con la parte de la composición química rudimentaria del cuerpo, el concepto de los humores. Pero en el momento en que se empieza hacer el rescate anatómico del ser humano, se dan cuenta de que no sólo están los humores, sino que existen también los tumores, una serie de malformaciones como el endurecimiento fibrosis de ciertos órganos.

Los primeros anatomistas al empezar a abrir el cuerpo humano, descubren que, aparte de los humores, hay trastornos, y el concepto de enfermedad va pasando de los humores a la patología causada por las lesiones en los órganos del cuerpo. Se empieza a dar un giro en el Renacimiento por el cual se conoce la causa de la enfermedad.

Por un lado, se establece el concepto de enfermedad infecto-contagiosa y, por otro, el concepto de que no sólo los humores son los que condicionan la enfermedad, un desequilibrio de éstos, un aumento de la bilis o una disminución de la flema, sino que también se empieza a presentar el concepto de patología en los órganos, en los tejidos, y en los sistemas de órganos del cuerpo humano.

Por lo tanto, el vuelco que da la medicina en el Renacimiento es importantísimo. Casi siempre se asocia Renacimiento con arte, pero la ciencia en este caso, la ciencia de curar, tuvo un avance primordial en la patología. Este concepto lo vamos a desarrollar un poco más adelante porque, precisamente, la evolución de la medicina cuántica tiene que ver con el cambio en el concepto de la causa de la enfermedad.

Hemos pasado de la causa de los humores en la medicina tradicional griega (que fue extendida durante mucho tiempo en la medicina medieval), al concepto de la patología orgánica desarrollada, principalmente por Vorchow, como un concepto de patología. Y esto nos conducirá a la evolución de la medicina cuántica, con el profundo cambio de la patología, a otros niveles.

7 – MEDICINA MODERNA

La más noble concepción de la ciencia médica consiste en hacer superfluo el propio interés.

S. Hahnermann

Durante esta etapa de la medicina surgen grandes cambios, pero aislados, en las concepciones médicas que se plantearon durante el Renacimiento.

Para algunos estudiosos de la medicina, ésta es una segunda época de estancamiento. Sobre todo el periodo del siglo XVII y XVIII, es una etapa donde se ha terminado de mapear el cuerpo humano, donde ya se llegó al límite de la observación visual, donde ya se usó al máximo el cuchillo para poder desentrañar los pequeños misterios de los nervios, de las arterias, del cerebro, del corazón. Pero curiosamente, todavía no se conocía la existencia de la circulación sanguínea.

En el año 1600, aún no se conoce la existencia del bombeo cardíaco, algo tan elemental en nuestros días.

Es una etapa donde la técnica, el uso de aparatos para amplificar los sentidos, el desarrollo de diferentes maneras de enfrentar una tecnología, es crucial para el conocimiento. La medicina empezó a avanzar conforme avanzaba otro tipo de ciencias y usando estos aparatos descubiertos por ingenieros, por otro tipo de científicos, es cuando el médico amplía su concepto sobre el cuerpo humano.

Vamos a poner por ejemplo, al doctor William Harvey, que vivió desde 1578 hasta 1657 y que fue el descubridor de la circulación sanguínea.

Harvey, utilizando unas gomas de hule deformado, a través de aplicar torniquetes selectivos, donde la presión se iba regulando con precisión, ya por tornillos muy establecidos, va demostrando que existe la circulación sanguínea a través de las arterias y el retorno a las venas. Todo esto le permite comparar al corazón como una bomba hidráulica y en esta concepción se ve, no sólo la influencia de las ciencias físicas, sino un modo de concebir al cuerpo como una máquina. Es decir, ya empieza, por una parte, a verse la unión entre física, en este caso la ciencia de la hidráulica; entre relación de máquinas, como los micro-tornillos que se necesitan para aplicar estos torniquetes finos o de graduación; y la medicina, lo que posibilita grandes descubrimientos. Se empiezan a confirmar muchas ideas filosóficas aparecidas por los médicos de la etapa del Renacimiento.

Tenemos, por ejemplo, otro importante descubrimiento, el del doctor Lavoisier, que vivió de 1743 hasta 1794, y que descubrió la importancia del oxígeno en la respiración. Lo que ahora para nosotros es vital, el respirar oxígeno, durante mucho tiempo no se le prestó ninguna importancia porque se ignoraba la composición de gases de la atmósfera del aire que respiramos y la importancia vital que tiene el oxígeno en nuestro cuerpo.

Uno de los postulados básicos de la medicina contemporánea es que, precisamente, la causa de la enfermedad a nivel molecular, tiene que ver con los famosos radicales libres, que son moléculas que surgen en el proceso de oxidación del cuerpo humano.

Actualmente se compara al cuerpo humano con una máquina procesadora de oxígeno, en la cual se extrae éste para la respiración celular, la combustión del oxígeno, de la misma manera en cómo se compara la combustión de una llama en una vela prendida.

Y es ahí, donde hace sus experimentos Lavoisier: con campanadas de aire para ver cómo, a través de la llama, se va consumiendo el oxígeno y llega un momento en que dicha llama se apaga en ausencia del mismo.

Este conocimiento de comparar la combustión de una llama con la combustión en el interior del organismo, nos llevaría al concepto crucial, en la medicina alopática, de que el cuerpo humano es una máquina termodinámica o bioenergética.

Básicamente todos los médicos de esta época, hemos estudiado con los conceptos del famoso investigador inglés Liningger, donde en su libro sobre bioenergética nos va describiendo, paso a paso, cómo la maquinaria térmica del cuerpo humano, va generando moléculas energéticas como el ATP, el famoso adenosintrifosfato. Todos estos conocimientos han sido descubiertos gracias a los pioneros del siglo XVII y XVIII.

Se empieza a aplicar la electrónica y los primeros descubrimientos sobre el flujo de las corrientes eléctricas (recordemos a Bejamín Franklin y su famosa cometa y la llave y el experimento con el rayo). Es de notar que se empezó a desarrollar lo que más adelante sería la novela de Frankenstein, donde la manera de revivir a un muerto, es a través de la electricidad, siendo la primera aportación que se hace, desde el punto de vista de la medicina occidental. La escritora de Frankenstein, sabía que en ese entonces, la galvanoterapia, como se llamaba, o la electroterapia, estaba de moda. Por ello toma el rayo y la fuerza eléctrica, como una manera de revivir a un muerto, asociando, en este cuento, la energía vital, con la energía eléctrica.

Tenemos las experiencias de Luis Galvani y Alejandro Volta, que descubren el impulso eléctrico de músculos y nervios y ese famoso experimento que muchos durante los estudios secundarios hemos realizado utilizando ranitas en las que se les daban descargas eléctricas en los músculos de sus ancas, las cuales se contraían con dicha descarga. Es decir, se empieza a asociar la energía eléctrica, algo invisible, algo que ya puede ser estudiado por los físicos y por los ingenieros con los impulsos del movimiento muscular y de los nervios.

Existe otro avance científico en la medicina contemporánea, tan importante como lo fue el descubrimiento anatómico de Andrés Vesalio para la etapa del Renacimiento. Ahí por el año 1700 aproximadamente, Anton Van Lewenhook, en Holanda, descubre el microscopio y con su

Ilegada, se amplifica la visión del ser humano en el mundo, donde ya el concepto de microbio, puede constatarse.

Vimos en el capítulo anterior, cómo se empezaban a idear estos microbios como origen de las enfermedades infecto-contagiosas, pero no los podían ver, era solamente una concepción filosófica, hasta que Anton Van Lewenhook pone por primera vez las capas de corcho debajo su microscopio y empieza a darse cuenta de que el corcho tiene una estructura de celdas o celosías muy similares a los dibujos, por ejemplo de los árboles, de la geometría alambrada, y se va dando cuenta de que la estructura de los seres vivos, a nivel microscópico, es en forma de celdas y de ahí surge una palabra que pronto va a ser usada en la medicina y que ahora es base para muchas cosas: la «célula».

A partir de entonces sabemos que la unidad fundamental de la vida es la célula, que fue descubierta por Anton Van Lewenhook y que le puso dicho nombre tomando como referencia las celdillas de la tradición árabe.

Esto nos da una idea sobre lo importantes que han sido siempre los cristales en la medicina. Por un lado vimos que todo chamán traía siempre, en su bolsa de medicina, una pieza de cuarzo, después vemos que, en la medicina tradicional, inclusive los griegos, los romanos, los babilonios y mesopotámicos, usaban lentes de cuarzo pulido para provocar una concentración del rayo de luz y hacer hogueras, pero también usaban esa concentración para cerrar las cicatrices producidas por las heridas de batalla, es decir, usaban el láser de alguna manera muy rudimentario, como un cicatrizante.

En la medicina tradicional prehispánica, se sabe que en las ceremonias de fuego nuevo, el fuego era prendido a través de una lente sobre una estructura que ahora conocemos como *chacmol*, que tiene una especie de tazón en el vientre y está en una postura de yoga medio extraña. A través de provocar una concentración de rayos de luz, se encendía el fuego nuevo y se transmitía cada 52 años en una ceremonia religiosa impresionante en todos los centros piramidales de México.

Es decir, el uso de la óptica es fundamental en el desarrollo de la medicina. Por un lado la estructura del telescopio nos permite descubrir, a

través de Galileo, la existencia del marco-mundo, la existencia del macro-cosmos, la existencia de todo aquello que es más grande de lo que nos alcanza la vista. Es decir, el desarrollo de la anatomía tiene que ver con el alcance de la resolución del ojo. En la lejanía podemos decir que el kilómetro en el límite de visión de la vista hacia el macro-cosmos y que, a través de una lente pulida en forma de telescopio, se amplifica esta visión y nos permite ver distancias tan grandes como lo que hizo Galileo Galilei.

Galileo, al observar las lunas de Saturno, y tratar de mostrárselas a sus colegas, éstos, al ver el telescopio dijeron que era objeto del Demonio, que lo que Galileo estaba viendo por ahí, le había trastornado la mente y que no existía.

Ahora imagínense los grandes telescopios como el Monte Palomar o el Hubble, que está flotando en el espacio y que están basados en lentes enormes de más de dos metros de cristales pulidos, y que, curiosamente, la ironía nos lleva otra vez a lo mismo. Un cristal de cuarzo pulido de una forma que se aprovecha la geometría cóncava y convexa, nos permite ver el micromundo y abre a la medicina el concepto de célula y es, en esta etapa, donde se transforma el concepto de patología orgánica celular y el médico empieza a pensar que la verdadera causa de la enfermedad se encuentra en las células.

También es importante mencionar que en 1785, William Withering, descubre el uso científico de la planta Digitales Púrpura, al rescatar esta planta de una curandera que curaba la hidropesía, los pies llenos de agua por una insuficiencia del corazón, a base de un remedio preparado con dicha planta.

Ahora sabemos que la Digital tiene la digoxina, que refuerza la concentración cardíaca. Withering, al darse que cuenta que la dosis letal y la dosis terapéutica estaban muy cercanas, tomó las hojas de la Digitales Púrpura y empezó a cortarlas de tal manera, que sacó una sal concentrada que ya se podía pesar en una balanza (otra vez la tecnología). Pudo así determinar gramos y microgramos y dar la dosis terapéutica exacta al paciente, evitando la dosis letal. Para mí éste fue el principio de la alopátia.

También es importante mencionar que, en esta etapa, más o menos por 1810, Samuel Hahnemann publica su *Organon de la medicina homeopática*. Así como William Witering, aprende a refinar la materia, Samuel Hahnemann aprende a refinar la energía, y entonces la gran medicina sufre una división: la medicina de la química, que dará origen a la alopátia y la medicina de la energía, que da origen a la homeopatía.

8 – MEDICINA CUÁNTICA: EL FUTURO DE LA SALUD

Ningún suceso que tiene lugar en el universo, por remota que sea su localización, puede estimarse como desconectado de cualquier otro suceso que se produzca en el confín más alejado y opuesto.

Teorema de Bell

Hemos visto en el capítulo anterior, cómo se divide, sobre todo en el siglo XVII y el siglo XVIII, el aspecto del estudio de la química del cuerpo humano, del estudio de la energía del cuerpo humano.

Si nosotros hacemos un resumen de cuál va siendo la causa de la enfermedad en las diferentes etapas, la causa de la patología la podemos clasificar en la etapa chamánica, puesto que el chamán, de alguna manera, piensa que es un castigo de los dioses, del dios del trueno, del dios del viento, del dios del agua, del dios del fuego, es decir, la causa de la enfermedad es divina, es una relación entre lo divino y lo humano que ha perdido su equilibrio, y por lo tanto el chamán lo que busca es restablecerlo.

En la siguiente etapa de la medicina tradicional. Ya casi no se le asocia a la divinidad, la mayoría de las enfermedades; no así en la griega,

que incluso en los aforismos de Hipócrates, él trata de combatir el concepto que se tenía de la epilepsia como una enfermedad divina, y habla de que ésta es una enfermedad como cualquier otra. En las medicinas tradicionales del mundo se empieza a hablar de la composición química que se observa en el cuerpo humano a través de sus humores, de su sangre. Tomemos en cuenta que nosotros somos aproximadamente 80 a 90% agua, por lo tanto, es lógico que la primera teoría de la causa de la enfermedad o patología, sea la teoría humoral, como ya hemos mencionado anteriormente.

Conforme va avanzando el conocimiento de la anatomía humana durante la etapa del Renacimiento, el concepto de la enfermedad va pasando de su causa humoral a su causa orgánica, es decir, ya son los órganos que sus alteraciones los que van provocando la enfermedad. Empieza a surgir el concepto de tumor, de fibrosis, de trastorno anatómico.

Con el descubrimiento del microscopio en la medicina contemporánea, en la medicina moderna, el concepto de causa de la enfermedad evoluciona del órgano a la célula. Ahora sabemos pues, que las células dan origen a los tejidos, y los tejidos a los órganos, por lo tanto, si nos damos cuenta, la visión de la enfermedad se va haciendo un cono que va penetrando hacia el microcosmos.

En el momento en que usamos los cristales para amplificar nuestra visión, nos damos cuenta que la causa de la enfermedad se encuentra en las células. Se continúa avanzando y durante la misma etapa contemporánea, ya para el siglo XIX, es cuando empieza la síntesis, por ejemplo, de la urea. Se inicia la creación de la química orgánica y surge la disciplina de la bioquímica que ahora es fundamental para la formación de todos los médicos. Es decir, un médico que no sabe bioquímica, no puede manejar la medicina tal como está planteada actualmente.

De hecho, el concepto de patología bioquímica es fundamental para la medicina, porque todos los medicamentos están basados, precisamente, en un cambio químico. Como ejemplo, vamos a tomar el fármaco más conocido y difundido, el ácido acetilsalicílico (la aspirina) que

se utiliza como analgésico. Durante mucho tiempo no se supo su mecanismo de acción, pero ahora sabemos que su mecanismo es bloquear la síntesis de las prostaglandinas a través del ácido araquidónico y que eso modifica los receptores de dolor y modifica la inflamación de los tejidos.

Es decir, nosotros hemos descubierto que, de alguna manera, una sustancia química puede ser modificada por otra a través de las enzimas, que son los trabajadores principales que permiten armar y desarmar moléculas. Esto ha sido comparado en la medicina alopática como la llave de la cerradura bioquímica. Es de alguna manera una llave, una molécula, que penetra en otra molécula, que funciona como una cerradura y al accionarse, se genera un cambio que modifica la a química de una molécula.

Ahora tenemos moléculas para subir o bajar la presión: los antihipertensivos. Tenemos moléculas para dilatar o cerrar el iris del ojo, moléculas que aumentan o disminuyen la filtración del agua del riñón, los diuréticos; moléculas que relajan o contraen el músculo, un relajante muscular cuando tenemos esguince, una lesión deportiva o de trabajo. En suma, a través del concepto de llaves-cerradura bioquímico, es donde opera la mentalidad del médico.

Todos los laboratorios lo primero que tratan de descubrir es cuál es el mecanismo de llaves-cerradura, que permite curar tal padecimiento. Por eso, el fundamento bioquímico de la medicina contemporánea, es lo esencial en cuanto a causa de la enfermedad, y su tratamiento conlleva una modificación bioquímica.

Podemos decir que ahora el médico alopático considera el cuerpo humano como un reactor de fisión y fusión molecular, donde las moléculas se rompen y liberan su energía y con esa misma energía se capturan y se forman nuevas moléculas, que el mecanismo de manipulación de ese reactor molecular es una molécula que desate una serie de reacciones.

Se sabe que las proteínas no son rígidas, se ha pasado del modelo de llave-cerradura a uno más elegante en cuanto a su acción, que es el modelo de guante-mano; es decir, que las proteínas se adaptan a otra

proteína, con la elasticidad que un guante se adapta a una mano. Esto lo podemos definir como el principio activo. La medicina alopática funciona a través del principio molecular activo que va a modificar el metabolismo en cierto órgano o en toda la economía del cuerpo, y eso ha impedido que los médicos alópatas puedan conocer cómo funciona la homeopatía, las Flores de Bach, la radiestesia, la acupuntura, toda una serie de técnicas médicas de diferentes países o creadas modernamente, porque la medicina alternativa, no necesariamente, es medicina tradicional, hay técnicas nuevas, como el uso de la energía piramidal (descubierto por Carl Rubalen, en las pirámides de Egipto, viendo las momificaciones de los gatos), o sea, que el concepto de energía piramidal fue rescatado recientemente (aunque ya lo conocían los antiguos), y esto tiene una explicación que no conlleva a una reacción llave-cerradura bioquímica.

Los alópatas, al no encontrarse en la medicina homeopática rastros de química de un medicamento, dicen que es sugestión, charlatanería, una forma de hipnosis. Pero, el problema está precisamente, en el concepto de la medicina alopática, porque si nos damos cuenta de la evolución que ha tenido la causa de la enfermedad en las medicinas, veremos que el paso siguiente es ir más allá del átomo, más allá de la molécula, por eso, la medicina nuclear es el preámbulo de la medicina cuántica.

El manejo de la radiactividad del átomo es una forma de entender que, a través de positrones, de rayos gama, rayos X, rayos alfa y rayos beta, se pueden estructurar un estudio, diagnóstico y tratamiento inclusive, del cáncer, a través del uso del núcleo radioactivo del átomo.

La medicina ha seguido avanzando y, precisamente, la medicina cuántica se basa en el estudio de las cantidades de energía que son más pequeñas que el átomo. Ahora, en la medicina cuántica, el planteamiento es que la causa de la enfermedad está en la energía y esto nos lleva a la estructuración de la medicina del futuro.

Los dos desafíos principales en la medicina futurista, en la medicina del tercer milenio, van a ser: descender del terreno bioquímico al energético y del energético al de la conciencia.

Esto marca un punto de división muy concreto con los médicos alópatas, porque, obviamente, los médicos alópatas han recibido una gran formación en medicina bioquímica, pero no tienen conocimientos de física cuántica ni de ingeniería.

La física cuántica fue desarrollada a principios de siglo. En 1918 se le dio el premio Nobel a Max Planck, por medir la energía y establecer la fórmula que relaciona una «quanta» cantidad de energía. Hay que recordar que «quanta» viene del latín antiguo de la época de Jesús, y se refiere a cuando un romano quería comprar una ánfora de vino y preguntaba en latín *quanta*, es decir, cuánto cuesta o qué cantidad hay que pagar.

Con Planck, se logra medir la energía de la misma manera que se pudo medir la cantidad de materia, la cantidad de calcio en las cenizas de una persona, como hizo Schussler (las famosas Sales de Schussler) que después de quemar a una persona podemos decir que hay tanta cantidad de sulfato de magnesio, de cloruro de sodio, etcétera. Una medición de la materia, la medición de la energía en la física, ha llevado, desde los años 30 hasta los años 80, a la lenta aplicación de los conceptos de física cuántica en la medicina.

La explicación de cómo funciona la acupuntura no la vamos a encontrar en las endorfinas o en las moléculas del cuerpo, porque en este caso la acupuntura sería un analgésico y todos los médicos orientales saben que modifica cosas más profundas que una simple analgesia del cuerpo. Es decir, la explicación de la acupuntura se encuentra en los terrenos de la medicina cuántica, de la física cuántica del cuerpo humano.

El mismo concepto sirve para la homeopatía. Si nosotros hacemos una dilución homeopática, vemos que, después del famoso número de Avogrado (una dilución 6 o 12), ya no encontramos la planta o la química, la materia desaparece.

Si usamos, en este caso, la belladona, su principio activo puede ser la atropina o la belladonina, pero después de hacer una dilución profunda, a menudo, queda totalmente borrada la presencia de cualquier molécula de belladona, atropina o de belladonina y, entonces, lo que se le está

dando al paciente puede ser agua o alcohol y, por eso, el alópata dice: «No, la homeopatía es un fraude» porque no está transmitiendo ningún principio molecular activo, comprobable químicamente.

En el inicio de la química y en ese entonces, nada se sabía de las partículas atómicas y menos de los plasmas de energía que rodean los espacios interatómicos entre el electrón y el núcleo, que no es un espacio vacío sino que está cargado de partículas subatómicas en forma de plasma. Hay una nube de energía que rodea las moléculas, y el concepto de que todo médico estudia, es un esqueleto molecular en un libro y se olvida del espacio que rodea a este esqueleto. Por lo tanto, en la medicina homeopática, lo que se hace es transferir esos plasmas subatómicos al vehículo, a los espacios interorbitales de lo que viene siendo el agua y el alcohol, y con lo que está curando un homeópata, no es con una molécula, sino con un principio activo cuántico. Esto es importante señalarlo y subrayarlo, porque ése es el cambio del mecanismo llave-cerradura. Ahora tenemos otro nuevo mecanismo, el de la interacción cuántica en el cuerpo humano, que complementa el mecanismo antes mencionado de la llave-cerradura.

El punto de unión de estas dos ciencias, es la famosa química cuántica que ha permitido que los alópatas puedan comprender las partes sutiles de las medicinas tradicionales, como la prehispánica, que habla, por ejemplo, de la pérdida de sangre de una persona producida por un susto. Según su tradición, hay que llevar a esa persona al lugar en donde fue asustada, para poder recuperar la energía que perdió durante el susto, o el hecho de que, por el mismo motivo, una persona encanezca bruscamente, o le dé una diabetes a causa de una profunda emoción.

También nos encontramos con el concepto de los chacras, por ejemplo, en la medicina tradicional hindú, que son estructuras energéticas que ahora ya podemos medir con aparatos y que no tienen una relación con la química.

Llegamos a la conclusión de que la medicina cuántica plantea tres principios activos que tenemos que elaborar. Lo vamos a definir con un triángulo:

- La materia, como biología o química
- La energía, como una biología cuántica o cantidades de energía.
- La conciencia, como una biología informática.

Es decir, vamos a trazar un triángulo fundamental de la medicina cuántica, donde tenemos que todo ser vivo, no sólo el humano, tiene cantidades medibles de materia, de energía y de conciencia. Esta teoría nos conduce a un enfoque diferente en la salud-enfermedad.

El concepto de salud-enfermedad de la OMS nos dice que: salud es el completo bienestar y no sólo la ausencia de enfermedad a nivel bio-psico-social. Este concepto está incompleto, porque sabemos que el ser humano, en los diferentes análisis que se le han hecho, su estructura de enfermedad, puede estar en muchos lados.

Por eso he creado un concepto que se llama la matriz cuántica de salud o matriz holística de la salud, donde en el sentido vertical ubico cuatro niveles para el ser humano: el nivel físico, el emocional, el mental y el de conciencia o el espiritual; y cuatro dimensiones de despliegue de esta estructura, donde incluyo una serie de parte del individuo, en un equilibrio de estos niveles verticales: la asociación de dos individuos (la pareja, ya que a menudo, la enfermedad se encuentra en la pareja y no en el individuo); pasando por la familia y finalizando en la estructura de la sociedad desde una bio región que se ensancha hasta el planeta entero.

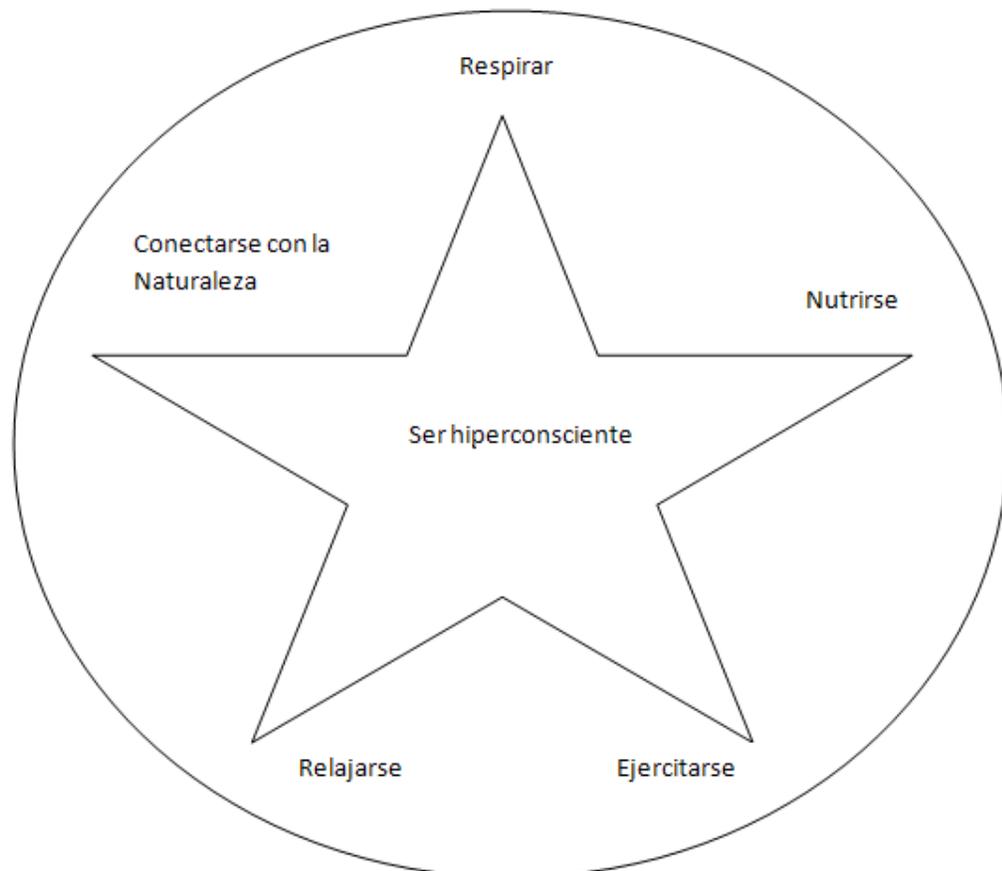
Esto nos permite comprender que son 4 parámetros verticales y 4 parámetros horizontales, que al combinarse dan 16 posibilidades de pérdida de salud o de generación de enfermedad.

Matriz Holística de Salud				
<i>Niveles</i>	Individual	Pareja	Familiar	Social
Físico				
Emocional				
Mental				
Espiritual				

Por lo tanto el concepto que tenemos actualmente de salud, de enfermedad, está cambiando aceleradamente en la medicina cuántica, y hay un dicho mexicano muy común que dice: «Camarón que duerme, amanece de cocktail o se lo lleva la corriente», y es lo que va a pasar en la medicina, si los médicos, no se ponen al corriente de los avances de las disciplinas de la física, las matemáticas avanzadas, la holografía y la relación cuerpo-mente, se quedarán atrasados en estas investigaciones, ya que la medicina se está volviendo preventiva en este aspecto.

Hay una estrella de 5 puntas, también llamada «Estrella Holística de la Salud» («holístico» significa integral), donde la forma en que se estructura la consulta de un médico moderno, ya no es la misma que en los servicios sanitarios de salud pública, en los cuales el paciente y el doctor, apenas sí disponen de 15 minutos para la consulta, lo que ocasiona una deficiente calidad de atención sanitaria.

ESTRELLA HOLÍSTICA DE LA SALUD



En la medicina que planteamos, la modificación en los hábitos de la vida del paciente, es fundamental, y no la dependencia de una píldora o una pastilla que va a curar mágicamente la enfermedad. Aquí, en la nueva medicina, la participación del paciente en su propio proceso curativo es esencial. Ya no es el médico mago que receta una pastilla que nadie sabe cómo cura, pero que cura. Ahora es una diferente relación médico-paciente, donde este último, está exigiendo conocer la enfermedad, los tratamientos y sus consecuencias.

Sabemos que, la modificación de los «hábitos de muerte» por «hábitos de vida», puede conducirnos a una medicina preventiva muy importante, así como al desarrollo de un alargamiento de la longevidad. Conocemos más a fondo la genética y estamos haciendo nuestros primeros avances en ingeniería genética.

Ya podemos clonar seres complejos, podemos empezar a clonar órganos para los trasplantes humanos. Todos estos avances, producirán un gran desarrollo de la medicina genética, ecológica, una medicina que integre la materia, la energía y la estructura de esta matriz holística, donde la salud no depende de «un individuo» sino «del individuo y de su relación con la colectividad» a todos los niveles, desde el abstracto, que es el espíritu y la conciencia; hasta los más concreto que es el cuerpo físico, pasando por mente y emociones.

En esta Estrella Holística de la Salud vamos a tener 5 hábitos primarios que la gente debe empezar a modificar para poder curarse y prevenir la enfermedad. Vamos a tomar como guía los cinco dedos de nuestra mano.

En el pulgar, aprenderemos de nuevo a respirar. Ahí entran ejercicios de yoga, de chi kung, de yoga prehispánico y de otros ejercicios respiratorios.

En el segundo dedo, el índice, será la nutrición. Es muy importante que las personas aprendan a nutrirse, que conozcan la bioquímica, la nutrición, que sepan qué están comiendo, que lean las etiquetas de todo aquello que compran y que estructuren su dieta de una manera equilibrada.

En el tercer dedo, corazón, vamos a situar el ejercicio. Sabemos que si no se realiza ejercicio físico, el cuerpo humano va envejeciendo lentamente y que es el propio ejercicio que permite el desarrollo, inclusive de ciertas moléculas como las endorfinas, moléculas de bienestar.

En el anular o cuarto dedo, tenemos la relajación, que deber ser tanto física, emocional, mental como espiritual.

Y en el quinto dedo o meñique, tenemos en reencuentro con la naturaleza interna y con la naturaleza externa, para ubicarnos a nivel de conciencia y preguntarnos dónde estamos, quiénes somos, cuál es nuestra misión, nuestra manera de proyectarnos en la vida, nuestro proyecto de vida, tanto personal como social.

Esta figura nos da los 5 parámetros que recomiendo que la gente vaya analizando y modificando para que poco a poco, logren mejorar su salud; siendo el más importante de todos, la conciencia.

Les invito a que exploren, con mayor profundidad, su espacio interior y recuperen ese aspecto de salud que se ha perdido.

Y como dicen los chamanes de este siglo: «Que la fuerza vital os acompañe»

ÍNDICE

Introducción.....	4
1 . El dilema actual de la salud y la enfermedad.....	7
2 . Medicina instintiva genética.....	18
3 . Medicina chamánica (mágica).....	23
4 . Medicina tradicional mundial.....	30
5 . Medicina medieval.....	37
6 . Medicina renacentista.....	44
7 . Medicina moderna.....	51
8 . Medicina cuántica: el futuro de la salud.....	57
CONTRAPORTADA.....	68
BIOGRAFÍA.....	69

CONTRAPORTADA

Bucear en la historia de la medicina, no en la cronología de sus sucesos, sino en la dirección de sus orientaciones, puede ayudarnos a desarrollar una adecuada labor terapéutica en un marco de ciencia con conciencia, que dirija su mirada, no a fuentes de estímulos exteriores, sino hacia el interior olvidado de cada persona, que es donde yacen las verdaderas llaves de la salud y la enfermedad. Si este libro logra despertar el interés por abrirse al encuentro con los pacientes, desde una nueva mirada incluyente, capaz de no perder de vista los procesos en los cuales cada persona transita en busca de su completud y evolución (uno de ellos es la enfermedad), habré cumplido mi objetivo, ya que un maestro tiene que ser alguien que incite a pensar, a descubrir y a sentir con pasión, la aventura de la vida, para lograr enriquecerse con innovadoras experiencias. En suma, alguien que se haga cuestionar las creencias que nos asisten y por las cuales miramos el mundo, creencias que funcionan como automatismos, sobre las que no reflexionamos y que pueden estar equivocadas. Para ayudar a que el paciente sane en todos los conceptos, debemos ayudarlo a entender que debe ampliar su campo de visión en cuanto a que su enfermedad pueda deberse, no sólo a un trastorno físico, sino a unas creencias que pueden ser erróneas. Pero esta transformación sólo será posible si, antes que el paciente, los médicos hemos estado abiertos a dicho cambio.

Manuel Arrieta



El Doctor Manuel Arrieta es licenciado en Medicina por la Universidad Nacional Autónoma de México, Presidente de la Asociación Nacional de Holomedicina, asesor de Biofísica del Colegio Nacional de médicos y profesionales en Medicina alternativa, profesor de Bioelectrónica y Medicina Cuántica del Centro Internacional de capacitación en salud holística.

Desde sus primeros años como profesional de la salud, se ha interesado por la sabiduría de las medicinas ancestrales, realizando importantes investigaciones y experiencias terapéuticas para integrar los conceptos de la medicina actual con el conocimiento recibido a través de la tradición, tanto en oriente como en occidente.

Ha obtenido importantes distinciones por sus trabajos de investigación en el ámbito de las terapias alternativas. En 1991, fue premiado por el colegio de Médicos Alternativos por la ponencia "Los osciladores bioquímicos y la física cuántica" y en 1993, por la Academia Mexicana de Medicina Tradicional por su trabajo. "Estudios bioelectrónicos en chamanismo y en antropología médica". En 1996, recibe la medalla de oro al mérito por el descubrimiento del efecto bioelectrónico del cuarzo, otorgado por la Universidad de Sao Paulo.

Su aprendizaje fuera de la ciencia lo hizo siguiendo la antigua tradición Tolteca, que data de miles de años antes a la llegada del hombre blanco a México. Manuel cuenta que aprendió chamanismo con su maestro Don Andrés, y también con Don Juan, el mismo del que hablan los libros de Carlos Castaneda.

Lo interesante de este locuaz hombre parece ser la coloquialidad con la que nos acerca al conocimiento proveniente de distintos ámbitos: astrología galáctica, zen, física cuántica, entre muchos otros saberes que va dejando su charla. Su discurso tiene el tono amigable de un vecino que cuenta cosas interesantísimas, (algo raro en la mayoría de los vecinos) y esto probablemente se deba menos a su tono mejicano y cordial que a haber experimentado, tal nos cuenta, el mundo como un inmenso misterio. Su tono es el de quien está revelando secretos y también el de que cuenta travesuras; así parece aplicar esa receta de las mejores tradiciones espirituales que sabe que todo conocimiento es mejor transmitido cuando se le agrega una dosis de humor.

Autor de los libros: "Un salto cuántico", "Cristaloterapia Científica", "El Código Secreto del Agua", "La Gran Enciclopedia de la Gemoterapia", "Audiolibro: Medicina Cuántica".

Actualmente desarrolla un amplio programa de formación sobre terapias de sanación a diversos colectivos de profesionales de la salud, tanto en América, como en Europa, fruto de su larga trayectoria de investigación en medicina cuántica. Además de impartir numerosos seminarios en Barcelona, Mallorca y Valencia.